



La intuición del significado a partir del habla. Su aplicación a una familia léxica latina derivada de la raíz i. e. *KR- ‘sonido repentino y estridente’

Juan Manuel Acquaroni Vidal¹

Recibido: 21 de mayo de 2021 / Aceptado: 29 de octubre de 2021

Resumen: Se establecen bases para un diccionario histórico de la lengua latina con equivalencias al castellano. Un diccionario que carece en muchas ocasiones de definiciones conceptuales, pues estas solo son funcionales como referencia a una realidad. Pero las palabras también se utilizan sin referencia, y a este acto se llama precisamente *significar*. Cuando la palabra no *refiere*, sino que *significa*, el concepto no es capaz de representar el significado intuido. El significado de las palabras coincide con su uso, y no hay una manera de intuir la esencia del significado si no es a través del contacto directo con los usos de la palabra. Recurriendo a algunos filósofos del lenguaje de los ss. XIX-XX, y a ciertas nociones de la lingüística cognitiva, se concluye que es posible exponer el recorrido histórico de una palabra a través de sus propios usos, mediante una narración histórica, de manera que el usuario del diccionario capte por propia experiencia su esencia significativa. Como aplicación, se añaden los artículos lexicográficos correspondientes a varias palabras de la familia de palabras latina de raíz *KR ‘emitir un sonido repentino y estridente’.

Palabras clave: lexicografía; latín; esencia e intuición del significado; lingüística cognitiva.

[en] The intuition of meaning from speech. Its application to the Latin *KR-root word family in a historical bilingual dictionary

Abstract: This paper sets the foundations for a historical dictionary of the Latin language with equivalences to Spanish. A dictionary which often lacks conceptual definitions, since these are only useful as a reference to a reality. But words are also used without a reference, and this action is called specifically «to give meaning». When the word does not refer, but means, the concept is not capable of representing the intuited meaning. The meaning of words coincides with their use, and there is no way to perceive the essence of meaning except through direct contact with the uses of the word. Drawing on some philosophers of language of the 19th-20th centuries, and on certain notions of cognitive linguistics, we conclude that it is possible to expose the historical path of a word through its own uses, by means of a historical narrative, so that the user of the dictionary grasps, through his/her own experience, its meaningful essence. As an application, the lexicographic articles corresponding to several words of the Latin word family with root *KR ‘to emit a sudden and shrill sound’ are added.

Keywords: lexicography; Latin; essence and intuition of the meaning; cognitive linguistics.

Sumario: 1. Introducción. 2. La intuición del significado. 2.1. Concepto y definición. 2.2. La creación semántica. 2.3. Predicar con el ejemplo. 2.4. Elaborar un diccionario basado en la intuición del habla. 2.5. Un diccionario histórico de la lengua latina. 2.6. La planta del diccionario. 3. La familia de palabras latina de raíz *KR-. Referencias bibliográficas.

¹ ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2506-6148>

Correo electrónico: jmacquaroni@gmail.com

Cómo citar: Acquaroni Vidal, Juan Manuel «La intuición del significado a partir del habla. Su aplicación a una familia léxica latina derivada de la raíz i. e. *KR- ‘sonido repentino y estridente’», *Cuad. Filol. Clás. Estud. Lat.* 42.2 (2021), 183-237.

1. Introducción

Un repaso a los diccionarios bilingües latín-castellano disponibles en el mercado no ofrece muchas posibilidades de elección o satisfacción. Salvo algunos diccionarios escolares como *Vox*, que reproduce el más antiguo *Spes* (1964); y el más avanzado de Blánquez (1960), ningún otro acude a las necesidades de un estudiante de secundaria, ni del universitario, ni mucho menos del investigador. Para buscar información profunda sobre una palabra, hay que indagar en artículos o libros que tratan aspectos concretos de diversos ámbitos de la experiencia o campos semánticos, o bien recurrir a diccionarios bilingües en otros idiomas. Desconocemos siquiera una recopilación lexicográfica regida por principios de un diccionario de lengua bien definidos que sean aplicables a cualquier ámbito del léxico latino y su traducción al castellano, mediante una explicación del contenido semántico de las palabras. Los diccionarios mencionados proporcionan equivalencias en lugar de explicar el significado de las palabras latinas. Pero, si bien es posible trasladar (y no siempre²) la designación de una palabra referencial, cuando los usos no son referenciales la semejanza entre unas lenguas y otras desaparece³.

Creemos que es posible estructurar y elaborar un diccionario que, recurriendo a una exposición detallada de los usos históricos de cada palabra, sea capaz de transmitir al lector la esencia de su significado. Por tanto, expondremos las bases teóricas y metodológicas que nos lleven a la elaboración de un diccionario de la lengua latina con equivalencias al castellano. Consideramos asimismo que la exposición diacrónica de los usos de una palabra, debidamente comentados, permitirá transmitir su significado, como reflejo de todos sus usos, de manera efectiva y completa. El caso del latín, con una historia terminada, invita a utilizar el formato de un diccionario histórico como medio más efectivo para alcanzar este objetivo.

Pero, para hablar de significado, antes hay que profundizar en qué consiste y si puede ser explicado. Para ello, los principios de la semántica estructural en cuanto a designación, significado y sentido se verán complementados por la visión sobre el significado que aportó Ramón Trujillo. Asimismo, las opiniones de Frege, Husserl, Wittgenstein y Austin se integrarán en la discusión que nos interesa: ¿cómo representar el significado mediante palabras? Hemos incorporado un análisis filosófico a esta cuestión, por cuanto se puede considerar el acto de la significación como un problema básico del conocimiento. En la medida en que se pueda deslindar cómo funciona el acto de conocer aplicado a la transmisión lingüística, se alcanzará quizás

² Porque cada lengua organiza la realidad de manera propia (Coseriu 1998, 53).

³ Coseriu (1998, 49-50) aclaró este extremo al hablar de la diferencia entre designación, remitida a lo extralingüístico con criterios propios en cada lengua pero con coincidencia entre muchas; y significado, exclusivo de cada lengua. Por tanto, exponer los significados de las palabras de una lengua para que sean comprendidos en otra no puede realizarse a través de equivalencias, ya que ello rendiría la estructura de aquella lengua a la forma de esta y destruiría su vertebración semántica.

una nueva articulación metodológica que permita explicar los significados bajo el formato de un diccionario. Esta explicación, como mostraremos más adelante, no puede ser expuesta mediante la definición lexicográfica, que solo es apta para abordar los usos referenciales. Puesto que este tema es común a cualquier diccionario de lengua, haremos ciertas consideraciones acerca del *DLE*⁴, ya que es el repertorio lexicográfico fundamental de la lengua castellana.

Por otro lado, lo expuesto aquí no supone el punto de partida de un trabajo, sino el de llegada. Queriendo construir un diccionario bilingüe latín-castellano, e intentando resolver los problemas que se iban suscitando, quedó plasmada su planta bajo estos supuestos. Tenemos aquí, pues, los principios de un diccionario de la lengua latina con equivalencias al castellano.

Este estudio no dispone de una conclusión formal. Cada uno de los aspectos que se abordarán serán hitos encaminados a la demostración, *toute simple*, de que es posible conseguir que el usuario de un diccionario como el que se postula capte intuitivamente la esencia semántica de las palabras. Su aplicación al estudio de varias palabras de la familia latina derivada de la raíz indoeuropea *KR- ‘sonido repentino y estridente’ permitirá valorar si los presupuestos justifican el resultado.

2. La intuición del significado

2.1. Concepto y definición

La descripción del significado de una palabra ha resultado siempre tan ardua que solo la segmentación y descripción de sus usos han permitido una aproximación a su contenido semántico, y ello habitualmente bajo la forma de una definición. Y parece que en la práctica lexicográfica habitual, para que exista definición, debe existir concepto. Según la acepción segunda que propone el *DLE*, *definición* es ‘una proposición que expone con claridad y exactitud los caracteres genéricos y diferenciales de algo material o inmaterial’. En la acepción cuarta leemos que es la ‘declaración de cada uno de los vocablos, locuciones y frases que contiene un diccionario’, donde parece entenderse que *declaración* es lo mismo que *explicación* (*DLE s. v. acep. 2*). De manera que definir consiste en exponer con exactitud los caracteres genéricos y diferenciales de una palabra. Este tipo de definición, que llamamos *aristotélica*, busca en una palabra el género o hiperónimo a que pertenece (*fur* para *abactor*; *uincere* para *expugnare*) y las diferencias específicas que lo separan de sus cohipónimos (*direptor*; *manticulator*; *peculator* por oposición a *abactor*; *debellare*, *fundere*, *profligare* frente a *expugnare*).

Partimos de la convicción de que un diccionario que considere el significado de las palabras como conceptos y represente verbalmente tales conceptos en definiciones tiene una utilidad muy reducida. Efectivamente, quedó ya demostrado, amplia y convincentemente, que el significado no se deja domeñar por una acepción (Trujillo 1988 y 1996). Pues nos basamos en la idea de que el significado no es una abstracción, sino una cosa o realidad en sí, *algo* que cada uno de nosotros ha asimilado o elaborado en su intelecto a partir de una intuición y que, de manera transcendental,

⁴ Salvo indicación en contra, las menciones del *Diccionario de la Lengua Española* (Real Academia Española) se entenderán referidas a la edición en línea de 2020.

hemos compartido mediante el uso con la comunidad lingüística. Que se trata de un producto intelectual propio lo muestra la evidencia de que las palabras no significan lo mismo para todos, así como la propia existencia del cambio semántico. En estos términos, una realidad o cosa tal como es un significado, por su propia naturaleza, no puede ser definida, pues solo pueden ser conceptuales los géneros o clases de cosas, que se prestan a la declaración de sus elementos materiales comunes y necesarios en elementos significativos o *semas*.

Sin embargo, la primera acepción que el *DLE* proporciona de *concepto*, ‘idea que concibe o forma el entendimiento’, queda perfilada en su sexta acepción como ‘representación mental asociada a un significante lingüístico’. Así, el *concepto* es un producto intelectual que constituye la representación verbal del significado de una palabra, expuesta en el diccionario bajo la forma de una definición. Esta es la postura seguida por la mayoría de los lexicógrafos, singularizada por dudas sobre la distinción de acepciones o su propia separación en subacepciones (García Pérez 2003-2004, García Pérez y Pascual Rodríguez 2007, Porto Dapena 2002, 195-227).

El matemático y filósofo alemán Gottlob Frege (1848-1925) describe (1891a, 33) el *objeto* como «algo que, por su simplicidad, no permite una descomposición lógica». No debe entenderse el término *objeto* como solo algo material y tangible, sino como la referencia a la realidad que se constituye en palabra. Este razonamiento parece dificultar la posibilidad de una definición o descomposición lógica de los objetos individuales. Frege insiste en ello al afirmar (1892b, 100) que «lo que es simple no puede ser descompuesto, y lo que es lógicamente simple no puede ser propiamente definido». Podrán ser definibles, mediante un concepto, las clases de cosas, pero no los individuos que las componen (Frege 1892-1895, 88-89):

Objetos y conceptos son radicalmente distintos y no son sustituibles entre sí. Los nombres propios no pueden ser utilizados realmente como predicados: por el sentido, solo son una parte del predicado. El predicado es distinto de lo que afirmamos de un objeto.

Frege utiliza *nombre propio* como *sustantivo referido a un ente individual* (1892-1895, 96):

El término *nombre común* induce a la suposición errónea de que el nombre común se relaciona en lo esencial con objetos del mismo modo que el nombre propio, solo que este solo denomina un único objeto, mientras que el primero, en general, es aplicable a varios. Pero esto es falso; y por ello prefiero decir *término conceptual* en vez de *nombre común*.

Es decir, un objeto individual que los romanos etiquetaron bajo el nombre *stipes* no mantiene una relación determinante con el término conceptual *stipes* (referido a una estaca, pilote, poste o viga): por un lado, este designa una *clase de cosas*, que se puede ordenar y estructurar, y constituye un acto de designación:

234-149 CATO.Agr.18.2. arbores ad stipitem [...] directas. 50-19 TIB.1.10.17. [La-res] neu pudeat prisco uos esse e stipite factos. 60 COLVM.6.19.2. huic solo septenum pedum stipites recti ab utroque latere quaterni applicantur. 368 EVTR.3.6. triumphans Marcellus spolia Galli stipiti inposita umeris suis uexit.

Pero, a la vez, podemos significar algo al aplicar *stipes* como *nombre propio* a la valoración de una persona vista como un tarugo, zopenco o zoquete:

163 TER.*Hau.* 875. quiduis harum rerum conuenit quae sunt dicta in stulto, caudex stipes asinu' plumbeus. 57 CIC.*P. red in sen.* 14. cum hoc homine an cum stipite in foro constitisses, nihil crederes interesse. 60 PETRON. 43.5. ille stips, dum fratri suo irascitur, nescio cui terrae filio patrimonium elegauit. 394-404 CLAUD.*In Eutr.* 1.126. cum pallida nudis ossibus horrorem dominis praeberet imago [...], et nihil exhausto caperent in stipite lucri.

Frente a esto, *definir* parece consistir en *enumerar* unas condiciones necesarias para que un objeto *caiga* bajo tal concepto (Frege, 1891¹, 31), con lo cual se establecería la correcta aplicación de una palabra a una referencia (Rodríguez Adrados, 1967, 205): «*Definire* consiste en señalar los límites o fronteras frente a otras palabras». Sin embargo, según otros, tal afirmación no reflejaría un significado (Frege, 1891², 135-136): «Con frecuencia parece que se atribuye al definir una fuerza creadora, mientras en realidad no ocurre otra cosa sino que se hace resaltar algo delimitándolo y se le asigna un nombre.» Hasta ahora no se ha mostrado realmente qué es el significar de una palabra, por más que se establezcan relaciones semánticas que delimiten sus usos y acoten su ámbito propio. Pues, tras acotarlo, ¿qué significado presenta? Creemos que en gran medida representa el uso referencial. Y esto corresponde a la designación, no al significado (Coseriu 1998, 49): «La designación es la relación entre un signo lingüístico [...] y lo extralingüístico. [...] El significado, en cambio, es lo organizado por la lengua, la posibilidad de designación en cuanto dada en una lengua determinada.» En estas ocasiones es legítimo recurrir a una definición, pero hay que tener en cuenta que estaremos utilizando la palabra como referencia a una realidad, y esto dista de querer decir que este proceso *signifique* algo. Sin embargo, el sentir general acerca del significado de una palabra podría resumirse en la ecuación $x = y$, donde x representa una secuencia fonética que nos lleva al referente y (Récanati 1979, 20-21, 24).

Parece oportuno, pues, examinar la naturaleza de la identificación entre significado y referente. Wittgenstein se opuso totalmente a ella (1953, 72): «La palabra *significado* se usa ilícitamente en el lenguaje cuando se designa con ella la cosa que *corresponde* a la palabra. Es decir, se confunde el significado de un nombre con el *portador* del nombre.» Además, hay muchas palabras que no designan nada (Wittgenstein 1953, 80, 203):

Algo rojo puede ser destruido, pero rojo no puede ser destruido y por ello el significado de la palabra *rojo* es independiente de la existencia de una cosa roja. [...] Cuando digo «La rosa también es roja en la oscuridad», entonces tú ves formalmente ante ti esa rojez en la oscuridad.

Por tanto, el significado de una palabra no puede versar sobre el referente, porque así no estaríamos ante un significado, sino ante una cosa a la que se puede aplicar tal palabra.

Considerar que un referente individual se corresponde con una palabra, porque la mente ha elaborado una abstracción o concepto bajo cuyas condiciones cae el referente nombrado con ella, pudo resultar útil para asignar la palabra *stipes* a un

objeto concreto, tal como una estaca, un poste o pilote, una viga. El problema lo encontramos al establecer un mismo sistema de descripciones conceptuales que abarca palabras referenciales y no referenciales. Los usos referenciales de las palabras funcionan como etiquetas de las cosas, *cosas reales* que se prestan a ser ordenadas conceptualmente. Frente a estos existen los usos significativos, a través de los cuales transmitimos ideas, sentimientos, etc. y que resultan pragmáticamente valiosos por la carga semántica que trasladan, estructurados en la lengua mediante oposiciones y de contenido muy difícil de formalizar, pues son captados intuitivamente.

Observamos, por otro lado, que la falta de distinción entre palabras, o mejor *usos*, referenciales y significativos parte de un apriorismo: el pensar que las palabras sirven exclusivamente para indicar una referencia, uso identificado con un sentido *recto* que se corresponde con las condiciones conceptuales de su definición como objeto material. Así lo vemos en el *DLE*, s. v. *recto*, acep. 5: ‘Dicho del sentido de una palabra o frase: Primitivo o literal, a diferencia del traslaticio o figurado’; en García Pérez (2003-2004, 110): «La consideración como acepción o subacepción depende de la cercanía o lejanía del *sentido figurado* al *sentido recto*.» Por otro lado, el *sentido* no puede ser «primitivo o literal» en cuanto a una expresión del significado, pues el sentido corresponde al habla y el significado a la lengua (Cosseriu 1998, 50): «El sentido [...] es el contenido propio del decir, lo que corresponde a la intención del decir, aquello por lo cual algo se nombra y se dice». Este apriorismo provoca que, cuando la palabra no se usa referencialmente, quedan fuera muchos usos que habría que considerar marginales y desviados, o poco prototípicos.

Sin embargo, no es admisible la idea de considerar *desviados* todos los usos que no respetan la definición conceptual de, por ejemplo, el castellano *martillo*, que en el *DLE* aparece definido en primer lugar como ‘herramienta de percusión compuesta de una cabeza, por lo común de hierro, y un mango, generalmente de madera’. La *RAE* marcó ciertos usos como inadecuados al sentido *recto*, y clasificó como metafórico, en su *Diccionario de autoridades* (Real Academia Española, 1726-1739), el uso de *martillo* como ‘persona que persigue algo con el fin de sofocarlo o acabar con ello’. En 1869, el *DLE* utilizó también el término *metafórico*, para cambiarlo por *figurado* desde 1884 hasta 1992. En la versión en línea de 2020, se incorpora como una acepción diferente no marcada.

Hoy día, el *DLE* sigue empleando tal marcación, aunque suavizada o disimulada. Así, la acep. 2 de *clamor* ‘grito vehemente de una multitud’, recibe en su contorno la indicación de que se usa también en sentido figurado. Es decir, cuando *clamor* se utiliza de manera que los componentes de su definición, *grito* o *multitud*, no están tomados en sentido *recto*. Con el permiso de *figurado*, cuando no se grita físicamente, también puede haber clamor, o cuando no es una multitud la que grita: «El clamor de campanas llegó lejos.»⁵ Como vemos, la recepción de los usos rectos o figurados depende de la visión que se tenga de aquellas palabras que a su vez componen la definición, con lo cual parece haber dificultad en acotar lo que es figurado y lo que es recto (Trujillo 1996, 72-74).

Por otro lado, la marca de *coloquial*, que anteriormente había sido *familiar* (Porto Dapena 2002, 262; González Pérez 2000-2001), recoge el guante de la metáfora. Si *bufar* consiste en (acep. 1) ‘resoplar con ira y furor’ un toro o un caballo, coloquialmente (acep. 2) es ‘manifestar una persona su ira o enojo extremo de algún modo’.

⁵ Iriarte, Alfredo: *Espárragos para dos leones*.

En esta ocasión, se ha preferido evitar la acotación de que la acep. 1 se puede utilizar también coloquialmente, pero el resultado es el mismo que veíamos con *martillo* y el sentido figurado. También aquí la recepción del sentido figurado se sustenta en no respetar los usos rectos de las palabras que componen la definición. Tropezamos, pues, con dificultades para distinguir usos *rectos*, *coloquiales* o *figurados*.

Según el principio de identidad, la propia idea de que una definición pueda transmitir el significado de una palabra supone una contradicción, si consideramos el significado, como veremos más adelante, *algo* construido individualmente en nuestra mente sobre una interrelación social, imposible de ser conceptualizado por tratarse de un objeto único. Sin embargo, este problema no existe en el caso de la definición de una clase de objetos, pues el concepto con el cual se expresa no se refiere a ninguna *palabra*, sino a una clase de *cosas*. El problema consiste en definir los usos libres de referencia, plenamente significativos, pues no se refieren a cosas. En estos casos, acotar los rasgos necesarios para establecer una definición puede convertirse en una labor caprichosa, según los *usos* que queramos incluir en el concepto que quedará verbalizado en la definición. Por último, al efectuar un agrupamiento selectivo de ciertos usos para extraer los semas correspondientes, quizás quedarán fuera otros.

Desde estos supuestos, son demasiados los aspectos que quedan en manos de la opinión individual del lexicógrafo como para asegurar un método. Resulta inútil tratar con los mismos criterios usos referenciales y no referenciales en una misma palabra, pues pertenecen a dos planos de codificación: el significativo y el simbólico (Trujillo 1996, 36). Porque, a la hora de la verdad y en la mayor parte de los casos, el hablante que utiliza un diccionario se encuentra con que, si el objeto de su deseo es un término o palabra que designa una cosa o rutina, puede encontrar ayuda, ya que el diccionario le proporcionará las cualidades ontológicas del objeto a que se refiere la palabra; pero si busca saber lo que significa una palabra que no designa una cosa o rutina, o maneras de utilizar una palabra para transmitir la visión propia sobre un hecho, se ratificará en su intuición, pero es casi seguro que no le servirá el contenido de la definición.

2.2. La creación semántica

Hemos establecido una división entre palabras *referenciales*, que designan realidades, y el resto de palabras y usos, a los que no se ha asignado hasta ahora ninguna calificación. La palabra referencial se aplica a una realidad como si fuera un símbolo o identificador de dicha realidad. Para hacer referencia a un tren, se puede tanto utilizar la palabra *tren* como un cartel con el dibujo de un tren.

Trujillo (1996, 36) afirma que las palabras constituyen una entidad semántica que constituye la «esencia verdadera de las lenguas», pero también pueden ser utilizadas como símbolos por su utilidad social o convencional, pues permiten el entendimiento para el decurso diario de la vida. No existe la metáfora como traslación figurada del significado recto: al contrario, existe la concreción del significado en el símbolo de la materialidad. Justo lo opuesto al sentir convencional: la palabra *simbólica* es la referencial.

En general, se puede pensar que *acetum*, como prosaica palabra referencial o simbólica que era para los romanos, se refería a una realidad que había de reunir las condiciones necesarias para ser considerada como tal. Si no las cumplía, no se

garantizaba su referencia, y así eran y son utilizadas las palabras referenciales dentro de este mundo de condiciones. Por tanto, la palabra *referencial* o *simbólica* sí puede ser definida en cuanto representante de una clase de cosas.

Junto al uso de una palabra *simbólica*, encontramos la *palabra semánticamente plena* o *semantizada* (participio del nuevo verbo *semantizar*, del que nos serviremos frecuentemente): es la que utilizamos para significar algo, para crear una realidad. Pues, si los romanos llamaban *acetum* al vinagre o vino malo⁶, lo hacían referencialmente; pero si alguno se refirió mediante *acetum* al humor acerado y punzante⁷, estaba significando algo, pues creó una realidad a través de la palabra *acetum*. Dicha realidad fue expresada históricamente mediante otras palabras: *acrimonia*, *aculeus*, *acumen*, *acus*, *argutiae*, *sal*, *sollertiae*. Todas ellas tienen orígenes y referencias distintas, pero los hablantes latinos las eligieron en cada caso, como significantes que expresaban realidades distintas en sus usos referenciales, para ser utilizadas en una creación de significado. En este momento, no nos parece interesante distinguir si a este hecho se le ha de llamar metáfora o no. Es mejor entender que son usos legítimos y auténticos, utilizados para transmitir una visión personal.

Los usos no referenciales de *acetum* están *semantizados*, porque se ha utilizado una palabra referencial no para referirse a una realidad, sino para crear una nueva. En este caso, *acetum* no representa la creación de la realidad ‘humor acerado y punzante’, sino el hecho de ver tal situación bajo la perspectiva o el *color* del vinagre. Visiones diferentes de la misma realidad estarían representadas por el uso de *acumen*, de *sal* y de otras palabras mencionadas, como otras tantas realidades creadas desde distintos puntos de vista. Los usos semantizados son imposibles de definir, solo es posible aproximarse a ellos, porque nacen de la absoluta libertad del hablante de realizarlos según le place. Que un hablante utilice una palabra referencial en un uso nuevo que luego ha hecho fortuna no quiere decir que haya creado un nuevo significado. Pero es verdad que el progreso de los usos va haciendo variar la carga semántica *transcendental*, externa a la conciencia individual, de una palabra. El uso de las palabras nos viene del exterior, y a costa de la repetición de una palabra en variadas ocasiones, la mente de cada cual percibe o intuye la *esencia* de su uso. Ello le permitirá usarla a su vez, y en estas ocasiones serán otros los que perciban estos usos y los que, quizás, vean modificada levemente la esencia de su significado. A esta interrelación la llamamos *transcendental*, y supone un acervo común de los hablantes, lo que llamaríamos la *forma significativa* de una palabra, que pertenece a la *langue*, siendo sus realizaciones tan solo variantes semánticas en el plano de la *parole* (Trujillo 2002-2004, 901): la conformidad de todos los hablantes en que una palabra aparece usada según los usos habituales y por tanto es entendible, aunque en ningún caso se sabría, o se podría, aplicarle siquiera una descripción. Esta es la verdad del significado de una palabra, pues la verdad es el conjunto *transcendental* de opiniones individuales que contribuyen a formar la esencia de una cosa. Quien interviene como individuo en la operación *transcendental* de configurar la forma o verdad no tiene autoridad ninguna sobre las conclusiones que alcance en cuanto a ella. Por ello, ninguna descripción del significado es errónea o verdadera. Y nin-

⁶ PLAVT. Rud. 937. sed hic rex cum aceto pransurus et sale, sine bono pulmento. | DIG. 18.1.9.2. Inde quaeritur, si in ipso corpore non erratur, sed in substantia error sit, ut puta si acetum pro uino ueneat, aes pro auro uel plumbum pro argento uel quid aliud argento simile.

⁷ PERS. 5.86. “mendose colligis”, inquit Stoicus hic aurem mordaci lotus aceto.

guna descripción del significado puede sustituir a la palabra, pues ello violentaría el principio de identidad. O, lo que resulta ser lo mismo, ninguna definición puede representar el significado de una palabra, que no puede ser descrita quizás más que por ella misma (Wittgenstein 1953, 145): «‘Rojo’ significa el color que se me ocurre al oír la palabra ‘rojo’, - sería una *definición*. Ninguna explicación de la *esencia* de la designación mediante una palabra.»

Consideremos *cornix*, cuyo uso referencial es una corneja: PLAVT. *Most.* 832. *uiden pictum, ubi ludificat cornix una uolturios duos?* También encontramos casos como este, aplicado a una anciana: PRIAP. 57.1. *Cornix et caries uetusque bustum, turba putida facta saeculorum*. Probablemente, el hablante nunca pensó en que *cornix* fuera equivalente a una mujer anciana, sino que, amparado por el modelo cognitivo de *cornix* como animal longevo (THLL, s. v, pág. 968, l. 8: *de uetula mulier*), significó a la mujer a través de *cornix*, con lo cual creó una nueva realidad.

Estos usos han sido considerados habitualmente como figurados, pero el planteamiento que presentamos aquí elimina, o esquiva, muchas discusiones sobre ciertos términos espinosos, como designación, sinonimia, significado, referencia, denotación, connotación o metáfora. Sin embargo, nos parece valioso el concepto de *estilo*, que podría fácilmente ser igualado a *uso semántico*. Copiaré aquí cierta descripción de *estilo* (Lázaro Carreter 1968, 174), en la que, si entendiéramos los términos referidos a la literatura como aplicados a los hablantes y su lengua, veríamos que se corresponde con la idea de *semantización*:

Dámaso Alonso lo caracteriza así: «Estilo es todo lo que individualiza a un ente literario: a una obra, a una época, a una literatura». El estilo hace referencia siempre a la expresión lingüística peculiar de una obra literaria, es decir, a lo que tradicionalmente se viene llamando ‘forma’, concibiendo esta como una manifestación del ‘fondo’ y de la actitud personal del artista en un momento dado.

Wittgenstein parece referirse a ello al afirmar (1953, 213): «Tiendo, pues, a distinguir también en el juego entre reglas esenciales y accidentales. El juego, se podría decir, no solo tiene reglas, sino también una *gracia*.»

Por otra parte, y frente a la opinión de Trujillo (1996, 36), creemos que el valor simbólico de la palabra precede a su *valor semántico* o *significado* (Cifuentes Honrubia 2007, 4). Pues afirmamos que *significar* es un hecho de habla consistente en crear una realidad con palabras libremente escogidas entre los elementos referenciales de la lengua. Esto es significar, en tanto pronunciar *acetum* para referirse al vino malo solo es utilizar un símbolo que nos lleva directamente a una realidad ($x = y$). En otro momento, Récanati (1979, 21) habla de x *reflejada en sí misma* = y , lo cual nos sitúa ante la palabra en sí, vemos la realidad a través de ella, y por tanto el referente cambia: *acetum* ‘humor acerado’ es una *semantización* de *acetum* ‘vino malo’, y por el mismo hecho de ser utilizado así se refleja en sí mismo, es igual a sí mismo, y su referente se convierte en la nueva realidad creada. Es lo que Frege llamó *sentido* (1892a, 51-53): «A un signo, además de lo designado, que podría llamarse la referencia del signo, va unido el sentido del signo, en el cual se halla contenido el modo de darse. [...] Cuando se usan palabras de la manera habitual, aquello de lo que se quiere hablar es su referencia.»

Hemos visto cómo las palabras, significando, crean realidades personales, creaciones semánticas de un emisor que transmite una vivencia, mediante un acto que

conlleva mucho más de lo expresado (Wittgenstein 1953, 546): «Las palabras pueden ser *difficiles* de proferir: por ejemplo, aquellas con las que uno renuncia a algo, o con las que se reconoce una debilidad. (Las palabras también son actos.)». En 1955, el filósofo del lenguaje John L. Austin (1911-1960) formalizó una teoría según la cual, y como final de todo un recorrido, concluía que todo hecho de habla es un acto de habla, pues al emitir un enunciado logramos una respuesta, por parte del oyente o de la sociedad (actos *performativos* o *realizativos*), o bien afirmamos lo que decimos (*actos constataativos*) (Austin 1962; Portolés 2007, 173). John Searle (1932) desarrolló esta teoría con componentes claramente pragmáticos. De él nos interesa especialmente la afirmación de que la lengua se manifiesta como el hecho institucional imprescindible, creado sobre los hechos brutos o de la naturaleza, pues es necesario para emitir las reglas por las que se regirá el resto de los hechos institucionales (Portolés 2007, 185; Searle 1969, 58-61). Sin embargo, esta actividad creadora de la lengua no es exactamente igual a la del hablante, pues supone un acuerdo transcendental, y desde este momento queda fijada; el uso de las palabras por parte del hablante está abierto para siempre y corresponde a la intuición.

La concepción que los hablantes castellanos tienen de la función creadora de su idioma quedó reflejada explícitamente en expresiones consabidas, como *creación poética, literaria*; o particulares, como en esta, aplicada a un escritor que, con sus palabras, crea: «Umbral inventó el Gijón como género literario.»⁸ No por casualidad pervivieron en las lenguas romances ciertas palabras latinas con barruntos de invención: FABULARI, ‘contar, narrar, inventar’ > cast. *hablar*, port. *falar*; PARABOLARE ‘comparar mediante imágenes, inventar una narración’ > cast., cat. *parlar*, fr. *parler*, it. *parlare*; PARABOLA > cat. *paraula*, cast., *palabra*, fr. *parole*, it. *parola*, port., rum. *palavra*. De igual manera, encontramos en latín MENS ‘mente’ > MENTIRI ‘mentir, representar como cierta una ficción’, de donde el acto de mentir es un proceso de creación mental de una realidad, en este caso interesada; y es palabra muy relacionada semánticamente con FINGERE ‘modelar con arcilla’ y luego, apoyado a veces con MENTE, ‘imaginar, inventar’ > cast. *fangir*; cf. FICTIO > cast. *ficción*. La diferencia entre la creación semántica y la mera designación o referencia también ha encontrado su reflejo: i.e. *DEIK/DIK- ‘señalar’ > δείκνυμι, *dicere* > cast. *decir*; REFERRE ‘referir a, transmitir una narración’ > cast. *referir*.

Respecto a la relación entre metáfora y semantización, es distinto el alcance de cada una. Todo hablante hace uso de las palabras como símbolo y como significado. Podremos identificar *significado* y *metáfora*, en tanto aceptemos que habrá metáfora *siempre* que haya significado y no referencia. En caso contrario, si consideramos la metáfora como un tropo de similitud entre dos realidades (Lausberg 1960, 61-70; Lázaro Carreter 1968, s. v.; Le Guern 1973), volveremos a la comparación de las cosas y no al uso de las palabras. Equivaldría con ello a *uso figurado*, por lo que veríamos cómo en el uso metafórico de una palabra referencial deben permanecer ciertos valores o semas. Sin embargo, ya concluimos que el hablante elige libremente el significante con que crea y transmite una realidad. Desde hace años, y frente al acto individual, la metáfora es entendida como una creación semántica estandarizada y estructurada según influencias sobre todo corporales y de relación con nuestro entorno, por lo que se puede concluir que la visión de la realidad es expresada con normalidad mediante palabras referenciales dentro de una reutilización semántica sistemática

⁸ *Diario de Sevilla*, 24 de febrero de 2021.

(Santos Domínguez y Espinosa Elorza 1996). Quienes leyeron *Metáforas de la vida cotidiana* (Lakoff and Johnson 1980) captaron claramente cómo nuestro lenguaje estructura la utilización de elementos dados, habitualmente concretos o *reales*, para crear significados *figurados* (*semantizados*) que, con el paso del tiempo y de dejar de ser sentidos como innovaciones, pasaron a formar parte del léxico *recto*. El hecho de que las palabras referenciales, que se utilizan como símbolo, inducen significados, que *semantizan* la palabra, no obsta para que, una vez integrada tal semantización en una serie de usos repetidos, se pueda convertir a su vez en una referencia, distinta de la primera. Este mecanismo se distancia del acto individual, en plena libertad creativa, que llamamos *semantización* o *significado*, pero no es ajeno a la creación del *marco conceptual* (Lakoff 1996) en que se inserta la metáfora, pues esta ha sido construida transcendentamente, a base de usos concretos que han cuajado en una estructura formal. Resulta interesante ver cómo, en el ámbito político, ha tenido tanta aceptación la equivalencia castellana de *conceptual structure* (Lakoff 2004) como el *relato* que crea un contexto sobre el que actuar verbalmente con éxito.

Resta preguntarnos si bajo estos supuestos es siquiera posible elaborar un diccionario. Según Trujillo (1988, 129-130), no solo es posible sino conveniente:

Se me podría argumentar [...] que si el significado no es definible el diccionario sobra. Pero nada más falso. Si no se puede proporcionar el significado directamente al usuario, sí se le puede brindar *indirectamente*, describiendo los extremos más insólitos que registre el uso literario y el coloquial de cada uno de los signos y haciendo *sentir* al usuario cuál es la orientación semántica que se *infiere* de sus usos libres.

2.3. Predicar con el ejemplo

Parece ser una adquisición de la pedagogía que el ejemplo, la imitación y la práctica son cauces más efectivos para el aprendizaje que la explicación teórica. Las ideas que llegan a nuestra mente son objeto de una elaboración intelectual que las convierte en *nuestras* (Frege 1892a, 55-56):

Cuando dos personas se representan lo mismo, cada una tiene, sin embargo, su representación propia. Una representación puede ser tomada ciertamente como objeto, pero en sí misma no es nunca para el observador lo que es para el que la tiene.

Un ejemplo de Wittgenstein sobre la transmisión de una experiencia (1953, 154) puede ilustrar la diferencia entre *estudiar* y *aprender*:

Uno pinta una imagen para mostrar, por caso, cómo se representa una escena teatral. Y ahora digo: «Esta imagen [...] comunica algo a los demás, [...] pero para el que comunica es además una *representación* [...] de otro tipo: para él es la imagen de su representación como no puede serlo para ningún otro.»

El espectador intenta transmitir a un oyente su visión del escenario con un dibujo. Esta representación se ha convertido en el emisor en algo nuevo, que difiere del objeto real sobre el que se construyó. El oyente no ve ni el decorado que aquel vio ni, por supuesto, experimenta lo que aquel vivió, pues solo percibe la representación

de una experiencia personal. Es decir, no ve el decorado, sino la expresión de una esencia intuitiva, representada a su vez.

En el matemático y filósofo alemán Edmund Husserl (1859-1938) encontramos un relativismo muy acusado en cuanto a las posibilidades de acceder a la realidad. Husserl considera que todo conocimiento se origina en la intuición, que es el único dato, por corresponder a la propia conciencia, que se puede dar por real (1913a). Y así, dice (1913b, 80, 90):

El conocimiento es tan solo *conocimiento humano*, ligado a las *formas intelectuales humanas*, incapaz de alcanzar la naturaleza de las cosas mismas, las cosas en sí. [...] Toda vivencia intelectual y en general toda vivencia en cuanto tal puede convertirse en objeto de una pura intuición y de un puro captar. Y este acto de intuición es un dato absoluto.

Considera que la intuición proporciona un conocimiento certero de las cosas (1913b, 115-116):

Toda investigación encaminada a la aclaración de los principios se mueve por entero en la esfera de las esencias. [...] La fenomenología [...] compara, distingue, asocia, pone en relación, divide en partes o separa momentos. Pero todo esto en el acto de pura intuición. [...] El proceder intuitivo e ideador dentro de la más estricta reducción fenomenológica es el método específicamente filosófico, puesto que pertenece de manera esencial al sentido de la crítica del conocimiento y, por consiguiente, a toda crítica de la razón en general.

Husserl establece una distinción muy importante entre el acto de la intuición y la mera mención simbólica, entre lo que es de verdad como acto mental y lo meramente referido (1913a, 118), lo cual nos devuelve a la diferencia entre palabra simbólica y semantizada.

La representación mental de un significado es aquella que elaboramos mediante la intuición, captada a partir de la percepción de sus propios usos. La intuición del uso de una palabra constituye un objeto intelectual, *ergo* real y cierto, que se erige en el material con el que jugamos para significar. La representación de una vivencia es la forma en que concebimos una sección o episodio del mundo. Esta representación se transmite verbalmente a través de un enunciado formado por las palabras más adecuadas para que sea captada por el oyente. Al existir una elección, se produce un hecho de estilo o elección paradigmática: escogemos aquello que, según nosotros, mejor representa nuestra visión sobre algo, emitimos un discurso significativo y, por tanto, creamos algo.

La capacidad de intuir, base de la experiencia artística, es cercana a nuestra forma de aprender y está opuesta a la exposición teórica, pues aquella es interna y cierta en tanto esta es ajena, trascendente (Husserl 1913a, 122): «Todo el arte consiste en dejar la palabra puramente al ojo que intuye y excluir todo mentar que trasciende entretejido con la intuición». En algunos diccionarios, el afán por que una definición *enseñe* y no solo *diga* ha llegado a convertir el ejemplo en sustituto de la definición (Martínez de Sousa 1995, 73)⁹. La percepción de tales ejemplos permitiría el verda-

⁹ Es el criterio seguido, en general, por el *THLL*.

dero aprendizaje de los significados, intuitos y representados en nuestro intelecto. Y, en cualquier caso, los ejemplos reales ayudan, no solo a comprender, sino a utilizar. Es decir, enseñan el uso. La lexicografía, desde luego, recurre habitualmente a los ejemplos (¿cómo no pensar en el *Diccionario de Autoridades*?), pero se utilizan para justificar o ilustrar la definición, no por sí mismos¹⁰.

Creemos que Wittgenstein se inspiró profundamente en las ideas de Husserl y las aplicó a su visión del aprendizaje y uso de una lengua. Según él, los significados se sostienen en el uso de las palabras, de manera que este autor identifica uso y significado (Wittgenstein 1953, 81): «Si *x* existe ha de querer decir tanto como: *x* tiene un significado - entonces no es un enunciado que trate de *x*, sino un enunciado sobre nuestro uso lingüístico, a saber, el uso de la palabra *x*.» El hablante no fue consciente del aprendizaje de su lengua materna, pero se muestra capaz de transmitir y recibir mensajes productivos. ¿Cómo aprendió una persona a utilizar una palabra? Según Wittgenstein, oyéndola en múltiples contextos, a partir de los cuales ha aprendido cuándo se utiliza, la tendencia a que aparezca en determinadas situaciones o a que se encuentre otra que aparentemente significa lo mismo. Pues, volviendo al ejemplo del escenario infructuosamente transmitido, cualquier enseñanza sobre el significado de una palabra no dejará de ser una actividad teórica, consistente en la visión de la persona que nos la transmite, incluso si representa la opinión de una corporación. Por ello, a partir de la definición de una palabra que describa usos *significativos* (*figurados*) no obtendremos el significado, sino una imagen individual del significado, la representación particular de un lexicógrafo. Y eso es muy natural, porque se trata de una imagen transmitida de manera única por una única persona. Persona que, por otra parte, forma parte y es usuaria de la propia lengua que estudia.

De las palabras que no tienen una referencia no se alcanza a dar una definición que abarque todos sus usos, pues se mueven en el terreno de la significación plena (Wittgenstein 1953, 96):

Agustín de Hipona (*Conf.*11.14): «quid est ergo tempus? si nemo ex me quaerat scio; si quaerenti explicare uelim, nescio.» [...] Aquello que se sabe cuando nadie nos pregunta, pero no se sabe cuando lo debemos explicar, es algo sobre lo que debemos *reflexionar*.

Pensemos en las palabras castellanas *odio* u *odiar*. Este caso es difícil, pues *odio* se aplica a un sentimiento, y los sentimientos no admiten en muchas ocasiones ni siquiera palabras que los describan («estoy hecho un lío», «no sé qué me pasa»). ¿Cómo puedo entonces saber lo que significa *odio*? ¿Y qué significa aquí la palabra *significa*?

El significado de *odio* no se puede adquirir con una explicación verbal u ostensiva. Es decir, de nada me sirve que alguien me diga «el odio es un sentimiento tal y tal» o «esto es odio». Pensemos en la definición que proporciona el *DLE*: ‘Antipatía y aversión hacia algo o hacia alguien cuyo mal se desea’. ¿Entonces *odio* es lo mismo que *antipatía* o *aversión* siempre que se desee un mal hacia una persona? ¿Y qué significan, o cómo se pueden usar, *antipatía* y *aversión*? La secuencia de remisiones resulta inimaginable. Todo esto es muy problemático y evidencia aún más la dificultad o imposibilidad de definir significados, pese a la idea consabida de que

¹⁰ Es el proceder del *OLD*.

sí es factible (Wittgenstein 1953, 168): «No se puede adivinar cómo funciona una palabra. Hay que *considerar* su aplicación y aprender de ello. Pero la dificultad es descartar el prejuicio que se opone a este aprendizaje. No es ningún prejuicio *tonto*.»

En realidad, el significado de *odio* u *odiar* lo he adquirido a través del uso que he visto hacer de él a los demás junto con el comportamiento que han mostrado, y lo he conocido a través de expresiones tales como *el odio al progreso*, *el odio a los animales*, *los actos de odio*, *palabras de odio*, *mirada de odio*, *me odio a mí mismo*, *odio este perfume*, etc. A través de la percepción de estas expresiones, pragmáticamente plenas, pues han sido emitidas en situaciones apropiadas para su comprensión, he adquirido una idea sobre la palabra *odio* que me permite utilizarla de manera muy semejante a como lo hacen otros seres humanos. Y el hecho de tener yo en mi mente una idea sobre la palabra *odio*, a la que identifico con múltiples momentos y estados, es innegablemente una certeza intelectual. Aunque mi mente puede no saber si lo que está pasando ante mí es un acto de odio, y aunque lo identifique como tal, no aseguraría sin embargo que ello existe exactamente como yo lo percibo, sino que estaría sujeto al contraste de la percepción de los demás. Pero yo sí sé y doy por cierto que tengo una idea sobre qué es *odio*, o qué pretendo comunicar cuando pronuncio esa palabra. Y la prueba más clara de todo ello es que, si yo experimento cierto sentimiento, reconozco perfectamente tal sentimiento como aquello que yo entiendo por *odio*. En este caso se muestra con claridad la barrera que separa las certezas de nuestra mente de las inseguridades que percibimos del exterior. En palabras de Wittgenstein, a propósito de sus *juegos de lenguaje* o situaciones en que se habla, quizás cercanas conceptualmente a los *dominios* de la lingüística cognitiva (1953, 75-76):

¿Qué significa saber qué es un juego? ¿Es este saber equivalente de algún modo a una definición no formulada? ¿De modo que, si se formulara, yo podría reconocerla como la expresión de mi saber? [...] Si alguien trazase un límite nítido yo podría no reconocerlo como el que siempre quise trazar también o el que he trazado mentalmente.

Por todo ello, nos queda el ejemplo de uso, no como ilustración de una definición o de una explicación o de una descripción, sino como base misma y pasto de nuestra comprensión. Conforme escuchamos un mensaje, percibimos intuitivamente una situación, un hecho o una representación externa, y a través de este acto intuitivo captamos la esencia del uso una palabra. Llamemos significado de una palabra en la mente individual a la esencia intuida a través de múltiples usos y juegos de lenguaje, en los que habremos captado y hecho nuestros muchos elementos valiosos, que son sus *reglas*: los márgenes de uso, la combinatoria, los niveles diafásicos y diastráticos en que aparece y, quizás lo más importante, la capacidad de transmitir mediante tal palabra las propias vivencias en ámbitos no explorados y con reglas distintas (Wittgenstein 1953, 213).

2.4. Elaborar un diccionario basado en la intuición del habla

¿Cómo captar para luego transmitir la esencia o el significado de una palabra? Este, como cosa que es, no puede ser descrito sino como acto individual, y por tanto no se sigue de dicha descripción que corresponda a la verdad. Pues, ¿describiríamos quizás lo que corresponde a nuestra representación? Hemos de partir del hecho de que

la esencia de una cosa es inefable. Ni siquiera una descripción constituirá una equivalencia, tan solo sería una aproximación, si la mejor descripción de una cosa es la cosa misma. Entonces, ¿es imposible elaborar un diccionario? Bajo los presupuestos que se han barajado hasta ahora, creemos que sí se puede, pero no a base del reparto de los usos de cada palabra expuestos bajo la forma de definiciones. Pues, aunque la esencia del significado intuido por la persona es un objeto en sí, y por tanto no admite una definición, sí hay otros medios de acercarse a su significado (Frege 1892b, 100):

Lo que es simple no puede ser descompuesto, y lo que es lógicamente simple no puede ser propiamente definido. Lo único que se puede hacer entonces es inducir al lector o al oyente, por medio de alusiones, a entender lo que se quiere decir con esa palabra.

Wittgenstein recorrió este camino (1953, 102): «Toda *explicación* tiene que desaparecer y solo la *descripción* ha de ocupar su lugar». Se puede entender que por *descripción* este autor entiende un cierto tipo de exposición. Pues tiene sus reservas sobre la capacidad del lenguaje de hablar de sí mismo, lo que recibe el nombre, en el ámbito lexicográfico, de *metalengua de contenido*, cuando expone la definición, y *metalengua de signo*, cuando refiere el contorno de la definición (Porto Dapena 2002, 40). Efectivamente, expone sus dudas sobre la efectividad de la lengua utilizada como descriptora de sí misma (Wittgenstein 1953, 103-104):

Se cree una y otra vez que descendemos a la naturaleza y solo seguimos bordeando la forma por medio de la cual la examinamos. [...] El que en mis explicaciones, que conciernen al lenguaje, ya tenga que usar el lenguaje completo [...], muestra ya que solo puedo aportar superficialidades sobre el lenguaje.

Aunque no podemos transmitir la esencia del significado intuido de una palabra, propondremos los medios para lograr que el lector del diccionario perciba lo suficiente de una palabra como para intuir él mismo su significado y alcanzar la comprensión de su esencia. Este medio es tan sencillo como rehacer el camino que hemos recorrido nosotros mismos para captarla. Es decir, expondremos los datos y la crítica suficiente como para que el lector pueda hacerse una idea cabal de cuándo y cómo se utiliza tal palabra, a base precisamente de los usos que esta nos muestra en su recorrido histórico, tal como hicimos al captar intuitivamente el significado de la palabra *odio*. Quizás pensemos entonces que la labor del lexicógrafo es inútil, pues no va a dar en la diana del significado de una palabra o su opinión no va a tener ningún valor. Pero, todo lo contrario, su labor es imprescindible, pues ha de recoger la mayor parte de datos posibles, darles una forma digerible para el lector, elaborar un recorrido histórico de los ámbitos en que se ha visto envuelta la palabra, aportar todos los ejemplos ilustrativos necesarios y, en general, exponer todos aquellos elementos que ayuden a situar cómo, cuándo y dónde se utilizó.

La lingüística cognitiva nos ha hecho comprender dos procesos fundamentales sobre la transmisión y la comprensión semántica en una lengua. Uno consiste en la activación, durante la emisión de un enunciado o palabra, del *modelo cognitivo idealizado* (Cuenca y Hilferty 2011, 76), imagen mental que consta de todos los elementos preconcebidos que nos permiten identificar una situación o mensaje desde la perspectiva normalizada de los hablantes, esto es, comprender su *sentido*, pues cada

palabra está inserta en una concepción transcendental que forma un marco imprescindible para su comprensión. Desde este punto de vista, el artículo lexicográfico debe transmitir los presupuestos enciclopédicos o reales con que juega el hablante al emitir un enunciado del cual es parte la palabra estudiada. Wittgenstein tuvo sin duda esta idea al hablar de una cierta *gramática* de las palabras (1953, 149): «Cuando hablamos de que alguien da un nombre al dolor, entonces lo que aquí está preparando es la gramática de la palabra *dolor*; ella muestra el puesto en que se coloca la nueva palabra.» Uno de los objetivos de cada artículo lexicográfico será facilitar que el usuario capte tal modelo cognitivo, imprescindible para la comprensión pragmática de los usos emitidos. Pero no podrá ser transmitido más que mediante el conjunto del artículo, no será posible realizar una descripción de él, pues se nutre precisamente de la intuición de sus usos.

El otro concepto, muy relacionado con el anterior, es el de *dominio cognitivo* (Cuenca y Hilferty 2011, 70) o mundo evocado por la palabra en ámbitos menores que la caracteriza como unidad semántica (Langacker 1987, 147). Cada uno de estos ámbitos menores conlleva habitualmente una combinatoria léxica. En nuestro caso, un dominio cognitivo, o varios según la palabra, sitúan «el significado en su entorno conceptual correcto» y forman, por tanto, parte del significado de una palabra (Cuenca y Hilferty 2011, 70). Establecer la secuencia de usos tomando como criterio los dominios cognitivos en que se encuentra utilizada la palabra, junto con los ámbitos léxicos que la acompañan, puede proporcionar una buena estructuración de la presentación de cada uso, que en nuestro diccionario se corresponderá con las líneas semánticas de las que hablaré más adelante. Muchas veces, al margen de la propia exposición del uso, se especificará el ámbito concreto o dominio y la combinatoria correspondiente. Notemos que aquí la exposición de los usos así agrupados, y en nuestro caso de sus equivalencias al castellano, no puede ser confundida con una serie de definiciones. Consideremos algunos de los diversos ámbitos o dominios cognitivos en que puede aparecer la palabra *stabulum*, cada uno de los cuales evoca un contexto perfijado que lo caracteriza:

A Fue aplicado *stabulum* al ● recinto donde guardar los animales, sean mamíferos: establo, majada, aprisco, caballeriza (típicamente decorado con una imagen de Epona); aves: jaula, gallinero, corral; o insectos: colmena [dominio: ocupación y propiedad de los pastores: *pastor*; lugar maloliente: *balneum*, *coquina*, *cisterna*, *sterculus*; construido con postes o vigas: *asser*, *trabs*; muchas veces descrito en textos poéticos como ‘alto, espacioso’: *altus*, *arduus*; residencia y protección del ganado: *armenta*; pero a la vez objetivo de los hambrientos depredadores: *lupus*, *leo*, *fames*; o, entre los cristianos, refugio de los cristianos asediado por el demonio: *pastor bonus*; como edificios que hay que mantener limpios: *sterculus*, *odor*, *umor*, y bien orientados: *uentosus*, *hiems*, *oriens*, *idoneus*].

B Evocó una ● ^{injurioso}residencia inmundada [dominio: cosas o conceptos desagradables].

C Designó las ● cuadras o establos, públicos o propiedad del Estado [dominio: instalaciones del Estado a cargo de los municipios: *horreum*, *fabrica*].

D Designó ● el albergue, la pensión, la fonda (que se compartía habitualmente con los animales de tiro y carga, y que se podía utilizar indistintamente como burdel: garito) [dominio: lugar de hospedaje: *deuertere*; lugar de trato sexual: *popina*; guardado por un portero: *ianitor*; *stabularius*].

La tarea del lector consiste en tener la suficiente paciencia como para leer el artículo completo y embeberse de su contenido, recoger los usos de la palabra y su secuenciación y con todo ello captar la esencia del significado de esa palabra. Así, no solo habrá adquirido el saber sobre su significado, sino que dispondrá de la capacidad de utilizarla a partir de ahora por su cuenta. Este último aspecto puede llegar a ser muy útil para el aprendizaje de una lengua extranjera, pues permitiría un uso de la palabra mucho más respetuoso con los usos nativos. En el caso del latín no parece que este aspecto fuera muy productivo, pero ¿quién sabe? Y, sobre todo, es incuestionable que la comprensión de los textos solo puede radicar en un conocimiento profundo de los usos de una palabra.

He dicho que, según el principio de identidad, la única forma de explicar algo sería a costa de presentar ese mismo algo, como si dijéramos $x = x$, o *acetum = acetum*. Esto no es en manera alguna una broma. Pues para explicar los usos de *acetum*, a través de los cuales intuiremos la esencia de su significado, ¿por qué no estudiar precisamente las apariciones de *acetum*? La evidencia de sus usos hará posible la intuición de su significado o esencia semántica.

2.5. Un diccionario histórico de la lengua latina

Todo estado de cosas en la lengua en un determinado momento responde, respecto a un estado de cosas diferente en un momento anterior, a unas causas que han provocado tales cambios. El estudio del significado de las palabras tiene como componente esencial el cambio, al que asiste todo hablante a lo largo de su vida. Ya hemos visto que la actualización de un uso que haga un hablante no tiene por qué ser idéntica a los usos que él recibió. Quizás decida, por ejemplo, aplicar una palabra en un contexto levemente distinto de los usos en que se le había mostrado anteriormente (*cornix* aplicado a una mujer anciana). Por tanto, la comprensión transcendental de *cornix* ha cambiado y esta innovación se expandirá, o no, hasta formar parte de la esencia global de la palabra: puede constituir el inicio de una nueva vía semántica o de una vía muerta. En este caso, no tuvo ninguna repercusión. Pero veamos *acerbus*, que referencialmente fue aplicado desde siempre al fruto inmaduro, de sabor ácido o áspero, que no está en sazón, verde:

234-149 CATO.*Agr.*65.1. Quam acerbissima olea oleum facies, tam oleum optimum erit. | 46-43 PVBLIL.441. Nil non acerbum prius quam maturum fuit. 60 COLVM.2.47.6. haec tamen poma non matura sed acerbissima legi debent. | 395-415 MARCELL.14.38. uuae acerbae succus.

A la vez que estos usos referenciales, *acerbus* se vio semantizado, pasando a significar aquello que es difícil de tragar o soportar, lo amargo en el pleno sentido de esta palabra castellana. En ella está presente siempre la impresión desagradable en la boca de lo que no está en sazón y el efecto que ello produce en el ánimo cuando se relaciona con la dificultad, el dolor o los aspectos negativos del universo personal, lo que es amargo, cruel, punzante, doloroso:

234-149 CATO.*Orat.*9.69. Catonis ... acerbae orationes exstant in eos, quos aut senatorio loco mouit aut quibus equos ademit. | 63 CIC.*Catil.*1.3. ut uiri fortes

acrioribus suppliciiis ciuem perniciosum quam acerbissimum hostem coercerent. | 63-65 SEN. *Epist.* 78.11. non est autem acerbum carere eo quod cupere desieris. | 330-430 Ps HEGES. 16.1. ponite ante oculos filiorum uestrorum neces aut ferro aut fame quae sunt acerbiores.

A partir del s. I a.C., sin embargo, y dentro de su significado prototípico e influido por los usos anteriores, se utiliza, en contextos fúnebres, como ‘premature’, uso que se mantuvo en el tiempo:

29-19 VERG. *Aen.* 11.28. Pallas, quem non uirtutis egentem abstulit atra dies et funere mersit acerbis. | 30 VAL MAX. 6.1.3. ipsam puellam necauit. ita ne turpes eius nuptias celebraret, acerbis exequias duxit. **Inscr** 100-1 CIL.9.5557. C. Turpidius [...] Seuerus f. u. a. XVI. parentibus praesidium amiceis gaudium pollicita pueri uirtus indigne occidit quouis fatum acerbum populus indigne tulit.

El examen de cada caso posibilitará, ciertamente, que el usuario del diccionario pueda acercarse a la palabra tal como se presenta en sus usos y captar su esencia significativa, la *intuición unitaria* del significado de cada palabra (Trujillo 2002-2004, 902). Este análisis semántico diacrónico se llevará a cabo desde dos puntos de vista, pero siempre dentro del estudio de la familia léxica, y dará sentido a todas y cada una de las palabras en que se materializó (Morera 2007): la evidencia del mismo significado plasmado en «nuevas orientaciones de sentido» por recategorización, y la capacidad de mutación de su significado primario debido a «cambios provocados por una nueva actitud del hablante ante el signo afectado». Al proponer un método para elaborar un diccionario de la lengua latina, o de cualquier otra lengua, pretendemos estudiar dicha evolución a la par que proporcionar, en la medida de lo posible, el sentir unitario de su significado a lo largo de su historia y, eventualmente, suministrar equivalencias a nuestro idioma.

Las relaciones ontológicas son complementarias: el juego de oposiciones y superposiciones que se da a lo largo de la historia de una lengua debe quedar reflejado en el diccionario, pues afecta de manera determinante a la extensión y oposiciones del significado de cada palabra. Pero, por sí solo, no podría reflejar la estructura de la lengua, sino de las cosas que nombra la lengua (Morera 2001-2002). Utilizar luego este material para un estudio social o cultural responde a otros intereses, históricos o filológicos.

Examinemos cómo tratan una misma entrada dos diccionarios latinos: el *OLD*, pensado para el estudiante; y el *THLL*, dirigido al estudioso de la lengua latina. El *OLD* ofrece un estudio cronológicamente amplio de la lengua latina, pues abarca desde los orígenes hasta el s. III d.C. La exposición más normal de sus contenidos es referencial, pero insiste en ciertas aclaraciones que intentan un acercamiento a los usos que nosotros llamamos *semantizados*, que van entre paréntesis. Así, en la entrada *cornix* (los puntos suspensivos indican el lugar de los ejemplos):

cornix, -icis. [...] A crow (or related bird). [...] **b** (noted for its wariness and cunning); (prov.) *-icum oculos configere*, etc., ‘to catch a weasel asleep’. [...] **c** (believed to be a sign of rain). [...] **d** (regarded as giving omens, usu. good). [...] **e** (as an example of longevity; also, as an insulting term applied to an old woman).

El *THLL* amplía, respecto al *OLD*, el ámbito cronológico hasta Isidoro de Sevilla, mediado el s. VII d.C. Incorpora comentarios lexicográficos, tanto de época latina como posteriores, y las glosas. Añade los derivados léxicos y, según la palabra, los sinónimos. El artículo lexicográfico resulta exhaustivo, y en el apartado semántico a veces da cierta equivalencia sinonímica de la entrada, o una explicación somera, pues la comprensión del significado de cada palabra depende casi enteramente de las evidencias aportadas. Cuando la entrada lo permite, aparte del significado referencial (*generaliter*), efectúa un reparto de los testimonios en función de los ámbitos o dominios cognitivos en que la palabra aparece usada recurrentemente (*speciatim*). Así,

cornix, icis. [...] GLOSS. [...] ISID. [...] *nomen auis: A generaliter: [...] B speciatim: 1 rerum futurarum perita: [...] 2 praescia imbris et tempestatis: [...] 3 humanae linguae imitatrix et loquax: [...] 4 rauca: [...] 5 annosa: [...] 6 pullorum suorum amatrix: [...] 7 in prouerbiis [...] alienarum auium plumis se exornat. [...] deriuata: [...].*

Por tanto, ambos diccionarios responden básicamente a la necesidad de indicar los usos referenciales y los semantizados, todo ello contando con el ejemplo de las propias evidencias. Pero los usos no están conectados entre sí y no se expone ninguna línea de evolución que los enlace. Al elaborar, sin embargo, un diccionario histórico como el que proponemos, los contenidos se reparten de manera distinta, primando el factor cronológico y las relaciones de campo léxico y semántico por cada uno de los dominios cognitivos en que se encuentra la palabra:

cornix, icis. [...] *A* Se utilizaba esta palabra en referencia a un ave, poco más pequeña que el cuervo, de plumaje oscuro (*corvus corona*) o ceniciento (*corvus cornix*) y voz estridente, la ● corneja [hiper *auis* cohip *accipiter, aquila, buteo, coturnix, galeritus, luscinia, miluus, noctua, parra, pica, picus, uulturius*]. [...] *B* Frente a este uso referencial, [...] esta palabra siempre ha estado cargada de significado y ha instaurado su uso [...] en el ámbito de la adivinación, y ya no señala un ave en cuanto tal, sino como ● ave de augurio, presagio o auspicio, habitualmente favorable. [...] Por ello, *cornix* [...] pertenece al mundo de los pájaros adivinatorios por su vuelo [hiper *ales auguralis* cohip *accipiter, aquila, buteo, falco, immusulus, miluus, parra, pica, sanqualis, uulturius* dominio: *laeua, sinistra*]. [...] Otra manera de darse el presagio era a través de sus graznidos [hiper *oscen* cohip *bubo, coruus, noctua, parra, pica, picus*].

2.6. La planta del diccionario

Abordaremos ahora varios aspectos que influyen directamente en cómo se puede elaborar un diccionario conforme a los aspectos considerados. Pues nuestra idea es mostrar que es posible exponer la evolución de los significados y la creación de palabras en una familia léxica según los principios del significado primario y de la intuición del significado a través de los usos. El todo consiste en proporcionar los datos necesarios al usuario para que intuya la esencia de dicho significado. Aplicar este criterio a un diccionario bilingüe no impide que se respete el fondo del asunto.

Como concreción de los aspectos examinados en los apartados anteriores, se da forma en este punto, muy sumariamente, a la planta lexicográfica, según cuyos criterios se elaborarán los distintos artículos. La cabecera proporcionará, además del lema, la caracterización morfológica, las variantes flexivas, fonéticas y morfológicas. A continuación, la etimología, indicando las bases indoeuropeas de cada palabra, si es posible, con el objeto de identificar el significado recibido en latín. También se añadirán los derivados latinos (DL) y los derivados romances (DR). Todo ello tiene como objeto relacionar los usos latinos con los indoeuropeos que los precedieron y con los romances que los siguieron, dentro de un continuo significativo del que la época romana no es más que la sección en que nos hemos centrado. El conocimiento de la totalidad con seguridad aportará conocimiento a sus partes. Por último, la frecuencia de uso, tanto en términos absolutos como relativos, según el modelo [92^{casos} 6,7^{millón}]. El dato por millón nos introduce en una gradación de frecuencia de cinco escalones: 1. Muy escasa (-0,99^{millón}), 2. Escasa (1-9,9^{millón}), 3. Frecuente (10-79^{millón}), 4. Abundante (80-999^{millón}), 5. Muy abundante (>999^{millón}).

A continuación se aborda una descripción de los ámbitos cronológicos, textuales (narrativo, expositivo, argumentativo, dramático, lírico, satírico), diastráticos (técnico, literario), diafásicos (coloquial, estándar, culto) y según la dicotomía prosa/verso. Para ello se ha tenido en cuenta también la frecuencia de uso en cada uno de los subcorpora en que está dividido el corpus general.

Entendemos que para captar o intuir globalmente el significado de una palabra hay que proceder a la ordenación de sus usos. Estos recibirán una equivalencia al castellano en un intento de adecuación de un paradigma significativo propio de una lengua al de la lengua de recepción, e irán introducidos por el signo «●». A la pregunta de por qué el hablante utilizó una palabra determinada y no otra disponible paradigmáticamente, podemos contestar exponiendo las palabras que podía haber utilizado. Esto nos lleva a la descripción de los ámbitos materiales y léxicos en que se mueve una palabra, que nos hablan de la estructuración lingüística de la realidad y de cuáles son los compañeros de viaje de una referencia y su relación práctica (*cornix*, *coruus*, *accipiter*, todas ellas *aves*). Se deben exponer todas las relaciones de troponimia, hiperonimia, hiponimia, cohiponimia, holonimia, meronimia, antonimia, similitud, relación y de escala argumentativa que existan entre ellas¹¹; además, los *dominios cognitivos* en los que aparece, mundos evocados por la palabra que suponen una puesta en escena previa de la que se nutre pragmáticamente, junto con las voces con que combina con más naturalidad en cada uno de ellos. Estas relaciones quedarán expresadas en lo que llamamos *malla lexicosemántica*, que escoge los datos pertinentes de una *ontología del mundo a través de la lengua latina* que ha sido preciso realizar con este fin. La *malla lexicosemántica* se añadirá a las equivalencias castellanas de las palabras latinas como expresión de cada uso, e irá entre corchetes:

A Se utilizaba *cornix* en referencia a [...] la ● corneja [hiper *avis* cohip *accipiter*, *aquila*, *buteo*, *coturnix*, *galeritus*, *luscinia*, *miluus*, *noctua*, *parra*, *pica*, *picus*, *uulturius*].

En muchas ocasiones, una alteración o innovación en el uso de una palabra ha provocado la creación de un hilo significativo que a su vez va insistiendo en deter-

¹¹ En el texto del diccionario: *trop*, *hiper*; *hip*, *cohip*, *hol*, *mer*, *ant*, *sim*, *rel*, *esc*+

minados aspectos o usos que se van independizando, lo cual lleva a la creación de un dominio cognitivo nuevo. Para realizar una exposición ordenada, tales hilos o, según cierta tradición, series semánticas (Casares 1950, 79-80), serán señalados con letras mayúsculas. He aquí uno de tales casos, correspondiente a la palabra *crepare*:

A Representa el ruido producido por elementos en tensión, ● restallar, crujir, chascar, chasquear, gemir, sonar, resonar, rechinar, crepitar, chisporrotear, producir _[algo] ruido al rajarse o al golpearse.

B Se encuentra una aplicación específica del hecho de producir un chasquido, etc., al mundo de la expresión verbal, ● _{tr} increpar, insultar _[a], protestar _[de], refunfuniar, coloquial rajar _[de].

Los ejemplos utilizados para esta tarea proceden de un corpus compuesto por once millones de palabras, formado por la mayor parte de los escritores latinos desde la *Ley de las XII Tablas* en el 450 a.C. hasta el año 430 d.C.¹², a excepción de parte de la patrística¹³. Los textos han sido extraídos electrónicamente de páginas web reconocidas y solventes¹⁴. Para obtener una visión cronológica de los ámbitos de uso de una palabra, el corpus está dividido en cuatro subcorpora: 450-101 a.C.¹⁵, 100-1 a.C., 1-199 d.C., 200-430 d.C. Cada uso será reflejado mediante un ejemplo de cada época, de manera que la falta de algún ejemplo evidencia la ausencia de tal uso en tal época.

Se dispone asimismo de otro tipo de fuentes, reunidas en un corpus de cinco millones de palabras, formado por los testimonios de gramáticos de las épocas antigua y medieval, las glosas, todos los repertorios jurídicos hasta Justiniano y enciclopedistas hasta Isidoro de Sevilla. Estas citas aclaran muchos aspectos del uso de las palabras, pero su carácter metalingüístico impide considerarlas evidencias de uso, por los motivos que hemos expuesto más arriba sobre la visión individual del investigador. Sus testimonios se añadirán a los ejemplos de uso, precedidos por el signo «→».

El texto expositivo es propio de obras de esta naturaleza, pero el estilo narrativo se adapta también a una secuenciación de los usos y al establecimiento de agrupamientos entre usos parecidos, dentro de un recorrido temporal. Y tiene de bueno que permite poner en situación los usos aducidos, que siempre son tratados dentro de su

¹² Las razones que motivan estos límites tienen mucho que ver con el objeto del diccionario: examinar la evolución semántica latina desde los primeros momentos en que el latín es reconocible como tal hasta que se puede considerar extinto como lengua viva, momento en que las interacciones, influencias y posibles evoluciones semánticas desaparecen y el latín da paso al nacimiento de las lenguas romance. Hay testimonios (Lot 1931, Wright 1982) de que ya a finales del s. iv d.C. el latín, tal como nos ha llegado, era entendido con cierta dificultad por la población iletrada, y hasta el primer tercio del s. v d.C. encontramos testimonios literarios y legales que también amparan la idea de que, aun habiéndose convertido en una lengua seguramente reducida al ámbito literario y técnico, gozaba de cierta vida interna, de modo que aún propiciaba la generación de nuevos usos semánticos. Los textos de esta última época presentan buenas dosis de creatividad, sobre todo en ámbitos terminológicos.

¹³ Para reducir la descompensación provocada por la abundancia de testimonios recibidos a partir del s. iii ec.

¹⁴ Para los textos, son las siguientes: *Musisque deoque*, *PHI Latin Texts*, *The Latin Library*, *Biblioteca digitale di testi latini tardoantichi*, *Bibliotheca Augustana*, *Corpus Corporum Zürich*, *Corpus Scriptorum Latinorum*, *Documenta Catholica Omnia*, *The Roman Law Library*. También se han consultado *Loeb Classical Library* y *Perseus*. Para las inscripciones se ha recurrido al *Corpus Inscriptionum Latinarum*, *Heidelberg Database* y las *Inscriptiones Latinae Selectae* de Dessau. Para las etimologías latinas y sus derivados, *Ernout-Meillet*, *Walde-Hofmann*, *Pokorny* y *De Vaan*; para los derivados romances, *Meyer-Lübke* y *Corominas-Pascual*. Como repertorios léxicos, *Du Cange* y *Forcellini*.

¹⁵ La fecha de los testimonios anteriores a nuestra era aparecerá en cursiva en el diccionario.

marco pragmático. En muchas ocasiones, el diccionario informará de datos relativos a la referencia de las palabras, si es su caso, pues no se puede comprender el uso si no se tienen a mano todos los aspectos del relato que nos habla de ella. Hemos perdido el miedo a esta interrelación, sin olvidar que aquí hablamos de un diccionario de lengua y de evolución de los significados, y por ello los aspectos enciclopédicos están al servicio de los lingüísticos.

3. La familia de palabras latina de raíz *KR-

Expondremos a continuación, pues, algunos de los artículos lexicográficos correspondientes a la familia léxica derivada de la raíz indoeuropea *KR- ‘sonido repentino y estridente’.

cr-. Raíz de una familia de palabras expresiva, onomatopéyica sobre el sonido *kr-*, cuyo contenido semántico básico es el del sonido producido por la garganta, tanto humana (*crepare*, etc) como de ciertas aves (*cornix*, *coruus*, *crocire*). Procede de una raíz i.e. que Pokorny (1969) identificó como **ker-1*, *kor*, *kr*, ‘sonido ronco y chirriante’, en la que se encuentran *crepare* y palabras relativas a ciertas aves (*cornix*, *coruus*) y sus voces características (*crocire*). La relación entre *cornix*, *coruus* y *crocire* está clara para De Vaan (2008), aunque no las conecta con *crepare*, en tanto Ernout-Meillet (1985) las relaciona todas como pertenecientes a un mismo grupo de palabras expresivas de raíz *kr-* (asimismo André 1978, 99). Partiremos de la posición de considerarlas todas objeto del mismo análisis léxico, pues mediante él se puede reconocer en ellas el significado primario que Pokorny les asignó.

Las palabras que comprende esta familia están separadas en dos subfamilias:

A Palabras que designan ciertas aves, relacionadas por el sonido de su voz: *cornix* (> *Corniscae*), *coruus* / *corax* (> *coruinus*, *Coruinus*; *coracinum*, *coracinus*, *Coracinus*, *nycticorax*, *phalacrocorax*, *pyrrhocorax*), *craculus*, *cracula*, *gracula*; o que expresan el acto de emitir sus voces: *cornicari*, *crocire* (> *coracinare*, *croci-tare*, *croci-tus*), **crocicare* (> *crociatio*).

B Subfamilia de palabras que expresan, fundamentalmente, la acción de, la cualidad de o el hecho de emitir sonidos secos y llamativos del tipo *kr-*: *crepare* > *concrepare* (> *concrepatio*), *crepax*, *crepitare* (> *concrepitare*, *crepitaculum*, *discrepitare*, *cruricrepida*, *oculicrepida*), *crepidulum*, *crepitus*, *crepor*, *creptura*, *crepulus*, *crepundia*, *decrepitus*, *discrepare* (> *discrepans*, *discrepantia*, *discrepatio*), *increpare* (> *increpatio*, *increpatiuus* > *increpatiue*, *increpator*, *increpitare*, *increpitus*), *perterricrepus*.

Por razones de espacio, se expondrán los siguientes artículos: **A** *cornix*, *Corniscae*, *coracinus*, *coracinum*, *coruus* / *corax*, *coruinus*, *Coruinus*, *crocire*, *croci-tus*; **B** *crepare*, *concrepare*, *crepitare*, *crepitaculum*, *crepitus*, *crepulus*, *crepundia*, *decrepitus*, *discrepare*, *increpare*.

concrepāre, concrepuisse, concrepitum. *v intr; tr* Etim: COM-, CREPARE DL *concrepatio* [92^{casos} 6,7^{millón}] Palabra de escasa aparición pero bien representada en todo tipo de textos, especialmente literarios en prosa de carácter narrativo y argumentativo según el dato absoluto, pero muy bien justificada en el verso cómico teatral si

se atiende al dato proporcional. Está bien atestiguada en todos los niveles de expresión, preponderando proporcionalmente el nivel coloquial y el culto sobre el nivel estándar.

Aparece este verbo en usos parecidos a los de *crepare*, pero con el contenido aspectual puntual que le proporciona el preverbo *com-*. En realidad, puesto que *crepare* indica ya de por sí una acción más o menos puntual, resulta difícil de distinguir de *concrepare*. Por otro lado, este último tuvo más éxito que el primero, por lo que suplió sus usos con frecuencia. Los actantes o argumentos con que juega este verbo son variados, pues la acción de emitir un sonido aparece expresada tanto por un objeto que resuena como por una persona que golpea tal objeto; o bien el ruido se suscita al golpear un objeto con otro, representado este último con un complemento instrumental. Por ello, se encuentra como verbo transitivo e intransitivo.

A Se encuentra usado para expresar la producción de un sonido repentino, que impresiona los sentidos, como ●_{intr} estallar, crujir, chascar, chasquear, gemir, sonar, resonar, rechinar, crepitar, chisporrotear, producir_[algo] ruido al rajarse o al golpearse; así, el ruido de las puertas que rechinan al abrirse, que no se encuentra más que en los cómicos y que se revela como coloquial, de todos los días, resultando llamativo que el simple *crepare* no sea utilizado de esta manera antes de Virgilio (en lo que se puede ver una cierta preferencia poética por los verbos compuestos frente a un uso más sobrio de las formas simples) [trop *sonare* cohip *boare, consonare, crepare, discrepare, dissonare, increpitare, fremere, stridere* sim *crepare, personare, tinnire* dominio: la puerta suena al abrirse : *foris, ostium*]:

201 PLAVT.*Men.*348. Tace dum parumper, nam concrepuit ostium: uideamus qui hinc egreditur. | 161 TER.*Andr.*683. sed mane; concrepuit a Glycerio ostium. → GLOSS 2.107.26. Concrepat συνεχῆϊ. 4.222.43. concrepat: concinnunt, resonant. 4.41.16. concrepuit: sonuit.

A2 Muchas veces son las armas las que producen el ruido o es con ellas con las se hace ruido, posiblemente porque en estos casos el preverbo *com-* presenta un valor sociativo [dominio: *aera, arma*]:

78 SISENNA.*Hist.*64. Conglobati et conlecti concrepant armis. | 60 PETRON.*59.*3. Intrauit factio statim hastisque scuta concrepuit. | 390 AMM.*26.*6.16. circumclausus horrendo fragore scutorum lugubre concrepantium.

A3 Ciertos instrumentos musicales producen sonidos cuya acción es transmitida mediante este verbo, con el que se expresa el resonar de los tambores o las trompetas, o el material con que están fabricados tales instrumentos [dominio: *buccina, sonitus*]:

30-15 PROP.*3.*18.6. cymbala Thebano concrepuere deo. | 60 PETRON.*22.*6. intrans cymbalistris et concrepans aera omnes excitauit. | 390-406 VVLG.*Chro.*II.5.12. tam Leuitae quam cantores id est et qui ... filii et fratres eorum uestiti byssinis cymbalis et psalteriis et citharis concrepabant.

Este uso aparece como doblete de *classicum canere*, ●_{intr} amenazar o anunciar hostilidades [trop *minari* cohip *bellicum canere, classicum canere, comminari, ins-tare, minitari*]:

390 AMM.21.8.14. Iamque lituis cladium concrepantibus internarum.

A4 Se ha aplicado al chasquear de los dedos, signo que indica tanto haber encontrado la solución a un problema [trop *sonare* rel *personare*, *resonare*, *tinnire* sim *crepare*],

205 PLAVT.*Mil.*206. dextera digitis rationem computat, feriens femur dexterum. Ita uehementer icit: quod agat aegre suppetit. concrepuit digitis: laborat.

como el gesto con que el prestidigitador lleva a cabo un número casi de magia,

44 CIC.*Off.*3.75. si uir bonus habeat hanc uim, ut, si digitis concrepuerit, possit in locupletium testamenta nomen eius inreperere.

como aquel con que se llama a un criado, sirviente o persona para que atienda u obedezca:

63 CIC.*Leg Agr.*2.82. Primo quidem acres, ad uim prompti, ad seditionem parati qui, simul ac xuiri concrepauerint, armati in ciuis et expediti ad caedem esse possint. | 60 PETRON.27.5. Trimalchio digitos concrepuit, ad quod signum matellam spado ludenti subiecit. | 411 HIER.*Epist.*125.18. adducto supercilio, contractisque naribus, ac fronte rugata, duobus digitulis concrepabat, hoc signo ad audiendum discipulos prouocans.

A5 Transmite la acción de resonar de los fenómenos celestes, muchas veces terroríficos,

330 ARNOB.2.20.3. In hunc sonus omnino nullius incidat uocis, non auis, non bestiae, non tempestatis, non hominis, non denique fragoris alicuius aut concrepantis terribiliter caeli. | 362-372 ZENO.2.2.3. cum grauamur rumpentibus sonis, concussis undique cardinibus, cum praeter morem terrifico fragore intonans concrepat caelum.

que en el caso de los retumbantes truenos puede trasladarse mediante ● tabletear [sim *crepitare*]:

378-380 AMBR.*Hex.*42. de tonitruibus, quae concepto intra sinum nubium spiritu cum se uehementer erupturus eliserit, magno concrepant sonitu.

A6 Además de los objetos concretos, este verbo expresa la acción de ●_{intr} armar jaleo o producir escándalo sitios o instituciones formadas por personas que gritan, hablan alto o cantan [trop *strepere* cohip *concrepare*, *strepitare*]:

330 ARNOB.4.36.1. conclamant et adsurgunt theatra, caeuae omnes concrepant fragoribus atque plausu. | 398 AVG.*Serm.*17.14. Ex ore nostro exit, ubique ecclesiae concrepant Christi.

Más tarde, fue identificado el estruendo producido por las voces con lo expresado en ellas.

B También sirvió *concrepare* para referirse a la acción de ●_{intr} crujir, anunciar la rotura o el derrumbamiento [sim *crepare*]:

79 PLIN.*Nat.*8.109. animal horreni morsus ... hominis parte comprehensa non ante quam fracta concrepauerint ossa morsus resoluit. | 417-418 OROS.*Hist.*4.20.35. enormitate ponderis et concussionem gradientum concrepans gelu et glacialis crusta dissiluit uniuersumque agmen, quod diu sustinuerat, mediis gurgitibus ... summersit.

o bien como ●_{intr} reventar produciendo el ruido correspondiente [sim *crepare*, *dirumpere*]:

338 IVL VAL.1.11. Sed ouum illud euolutum sinu eius humi concrepat.

B2 Llegó a entrar en el radio de acción de *concrepare* la acción de ●_{intr} sorber los mocos [hiper *naturalis corporis actio* cohip *bibere*, *cacare*, *crepare*, *crepitus*, *despuere*, *edere*, *exscreare*, *exspuere*, *manducare*, *mingere*, *pedere*, *respirare*, *sputare*, *uesci*]:

390 AMM.16.6.25. aleis certant turpi sono fragosis naribus introrsum reducto spiritu concrepantes.

C Se utilizó este verbo, al igual que su étimo *crepare*, como ●_{intr, tr} gritar, hablar o decir en voz alta [hiper *dicere* hip *crepare*, *declarare*, *excusare*, *insultare*, *nuntiare*, *repellere*],

330 ARNOB.33.6. Iam uero si uiderint ... uiros, uociferari hos frustra, sine causa, alios cursitare, ... certare hos spiritu, buccas uento distendere uotisque inmanibus concrepare.

tanto en el sentido de ●_{tr} aclamar

390 AMM.20.4.14. Augustum Iulianum horrenis clamoribus concrepabant, eum ad se prodire destinatus adigentes.

como en el de ●_{tr} llorar a gritos_[a alguien] [trop *plorare*]:

390-406 VVLG.*Ier.*22.18. non plangent eum uae frater et uae fratres non concrepabunt ei.

C2 Fue utilizado, en un principio, como extensión de ‘aclamar’, en dominios relativos al canto,

340-397 AMBR.*Hymn.*2.14. Te cordis ima concinant, te uox canora concrepet.

y luego plenamente como ●_{intr} cantar [trop *canere* cohip *cantare*, *concinnere*, *crepare*, *incantare*, *increpare*, *modulari*, *percrepare*]:

386 HIER.*Epist.*46.12. toti Monachorum chori, tota uirginum agmina concrepabunt.

coracināre. *v. intr* Etim: CORAX • Graznar el cuervo [trop *edere uoces aues* cohip *clangere, cornicari, *crocare, crocire, crocitare, cucubire, garrire, gingrire, increpare*]:

→ ISID.*Orig.*12.7.43. Coruus, siue corax, nomen a sono gutturis habet, quod uoce coracinet.

coracina sacra. *sust n pl* Etim: CORACINUS Locución nominal relacionada con los misterios de Mitra, en los que el cuervo jugaba el papel de mensajero del dios, representado con el caduceo de Mercurio, cuyo papel suplía; o quizás porque *corax* indicaba un grado en tales iniciaciones:

300 AMBROSIAS*t.*In Rom.1.23. uaccas instruens in Samaria, quibus sacrificarent Iudaei, et uolucres quia coracina sacra habent pagani. | Inscr. de Santa Prisca. Nama Coracibus tutela Mercurii.

coracinum, i. *sust n* Etim: CORACINUS • Color negro, quizás referido a la tintura negra para la lana [hiper *tinctura* cohip *aereum, bucinum, conchylium, hysginum, melinum, murex, purpura*]:

→ DIG.32.78.5. quin minus porro coracinum aut hysginum aut melinum suo nomine quam coccum purpurae designatur?

coracinus, a, um. *adj* Etim: CORAX DL *coracinum*, → *coracina sacra* [^{1 caso} 0,07/millón] Se aplica este adjetivo a realidades • de color negro, corvino:

30-22 VITR.8.3.14. Ad flumina cum pecora suis temporibus anni parantur ad conceptionem partus, per id tempus adiguntur eo cotidie potum, ex eoque, quamuis sint alba, procreant aliis locis leucophaea, aliis locis pulla, aliis coracino colore.

Corniscae, arum. *sust f pl* Formas: *Coronici*¹ Etim: CORNIX Apelativo de ciertas divinidades que, bajo la protección de Juno, eran adoradas en las inmediaciones de Roma, • *Corniscas* o *Cornejas* [hiper *dea* cohip *Bellona, Venus*]:

Inscr CIL.1².2.975. Deuas Corniscas sacrum. → PAVL FEST.56.14. Corniscarum diuarum locus erat trans Tiberim cornicibus dicatus quod in Iunonis tutela esse putabantur. | ¹ CIL.1².2.976. Coronicei T. Terentius L. C. L. donom merito dedet.

cornix, icis. *sust f* Formas: dat *Coronicei*¹; dim *cornicula* [^{x5}] Etim: onomatopéyica < *PrIt* *CORNIK-, *KORNĀK- ‘cuervo’ < *Ple* *KOR-N- ‘cuervo’; κορώνη ‘corneja’², κόραξ ‘cuervo’; emparentada con *cr-* > INCREPARE ‘graznar’ y *crepare* ‘hablar en voz alta o agresivamente’ DL *coracinus, cornicari, Corniscae, nycticorax, phalacrocorax, pyrrhocorax* DR CORNICULA > cast. *corneja*, cat. *cornella*, fr. *corneille* [^{88 casos} 6,4/millón] Palabra de escasa frecuencia pero común a todos los hablantes latinos. Aparece pronto y se mantiene en frecuencias parecidas hasta el s. II ec, en que decae sensiblemente. Se

encuentra en textos literarios en verso y en prosa, de carácter narrativo, argumentativo y lírico sobre todo, presente también en los de tipo dramático y satírico, y en todos los niveles de expresión, preponderando proporcionalmente el coloquial (teatro y fábula) y el culto (sátira, lírica y épica) sobre el estándar. Tiene asimismo una presencia muy fuerte en textos técnicos en prosa de carácter expositivo y nivel de expresión estándar (biología y medicina). |¹ → *Corniscae*. |² Ps DOSITH *Leid.* κορώνη cornicula.

A Se utilizaba esta palabra en referencia a un ave, poco más pequeña que el cuervo, de plumaje oscuro (*corvus corona*) o ceniciento (*corvus cornix*) y voz estridente, la ● corneja [hiper *auis* cohip *accipiter*, *aquila*, *buteo*, *coturnix*, *galeritus*, *luscinia*, *miluus*, *noctua*, *parra*, *pica*, *picus*, *uulturius*]:

205 PLAVT.*Most.*832. uiden pictum, ubi ludificat cornix una uolturios duos? | 44 CIC.*Diu.*1.12. omittat urguere Carneades ... requirens Iuppiterne cornicem a laeua, coruum ab dextera canere iussisset. | 79 PLIN.*Nat.*10.165. cornicem incubantem mas pascit. | 430 DAMIG.*Lapid.*35.2. Sculpis in eo locustam marinam et sub pedes eius corniculam.

B Frente a este uso referencial, y salvo en tratados de historia natural, esta palabra siempre ha estado cargada de significado y ha instaurado su uso, desde el momento mismo de su aparición, en el ámbito de la adivinación (→ *coruus B*), y ya no señala un ave en cuanto tal, sino como ● ave de augurio, presagio o auspicio, habitualmente favorable. Podía darse este presagio de dos maneras:

Una, mediante la aparición de dicha ave por la izquierda del augur, que para tomar dichos auspicios miraba al sur, recibiendo desde su izquierda los presagios favorables, procedentes del oriente. Por ello, *cornix* aparece en compañía de palabras que significaban ‘izquierda’ y pertenece al mundo de los pájaros adivinatorios por su vuelo [hiper *ales auguralis* cohip *accipiter*, *aquila*, *buteo*, *falco*, *immusulus*, *miluus*, *parra*, *pica*, *sanqualis*, *uulturius* dominio: *laeua*, *sinistra*]:

254-184 PLAVT.*Asin.*220. impetritum, inauguratumst: quouis admittunt aues, picus et cornix ab laeua, coruus parra ab dextera consuadent. | 30-15 PROP.4.1b.105. hoc neque harenosum Libyae Iouis explicat antrum, aut sibi commissos fibra locuta deos, aut si quis motas cornicis senserit alas. | 30-50 PHAEDR.3.18.12. Fatorum arbitrio partes sunt uobis datae ... augurium coruo, laeua cornici omina. → PAVL FEST.197. Oscinum tripudium est, quod oris cantu significat quid portendi; cum cecinit coruus, cornix, noctua, parra, picus. ... Oscines aues Ap. Claudius esse ait, quae ore canentes faciant auspiciam, ut coruus, cornix, noctua: alites, quae alis ac uolatu; ut buteo, sanqualis, aquila, inmusulus, uulturius: picam aut Martius Feronisque et parra et in oscinibus, et in alitibus habentur.

Otra manera de darse el presagio era a través de sus graznidos [hiper *oscen* cohip *bubo*, *coruus*, *noctua*, *parra*, *pica*, *picus*]:

45-44 CIC.*Nat. deor.*3.14. Unde porro ista diuinatio, quis inuenit fissum iecoris, quis cornicis cantum notauit, quis sortis? | 2-8 OV.*Met.*2.548. cornix ... «non utile carpis» inquit «iter: ne sperne meae praesagia linguae!» | 400 Ps AVR VICT. *Epit.*13.10. ISID.*Orig.*12.76. Oscines aues uocant, quae ore cantuque auspiciam faciunt; ut coruus, cornix, picus.

Sin embargo, también esta ave podía ser infausta, especialmente después del solsticio de verano:

79 PLIN.*Nat.* 10.30. *cornix* ... ales ... inauspicatissima fetus tempore, hoc est post solstitium.

Dentro de tal mundo de presagios, y de manera característica, se utilizó *cornix* para significar un ave que atrae o anuncia la lluvia [dominio: *pluuia*]:

70 LVCR.5.1084. *cornicum* ut saecla uetusta coruorumque gregis ubi aquam dicuntur et imbris poscere et interdum uentos aurasque uocare. | 37-29 VERG. *Georg.* 1.388. tum *cornix* plena pluuiam uocat improba uoce. | 62-65 LVCAN.5.556. caput spargens undis, uelut occupet imbrem, instabili gressu metitur litora *cornix*. | 378-380 AMBR.*Hex.* 136. *cornix* plena uoce pluuiam uocat.

Y es que esta ave gusta de zambullirse en las olas que rompen en la playa [dominio: *litus*]:

90 CIC.*Arat.* 4.8. fuscaque non numquam cursans per litora *cornix* demersit caput et fluctum ceruice recepit. | 79 PLIN.*Nat.* 18.363. terrestres uolucres contra aquam clangores dabunt perfudentque sese, sed maxime *cornix*. | 398 CLAVD.*Gild.* 493. Heu nimium segnes, cauta qui mente notatis si reuolant mergi, graditur si litore *cornix*.

El uso de *cornix* conlleva, muy en relación con el universo adivinatorio, al margen de graznar, la capacidad de hablar o emitir sonidos articulados humanos, incluso en latín o griego:

44 CIC.*Diu.* 2.78. nec enim ei *cornix* canere potuit recte eum facere, quod populi Romani libertatem defendere pararet. | 79 PLIN.*Nat.* 10.124. nunc quoque erat in urbe Roma, haec prodente me, equitis Romani *cornix* e Baetica primum colore mira admodum nigro, dein plura contexta uerba exprimens et alia atque alia crebro addiscens. | 400 PS AVR VIC.*Epit.* 13.10. In quis praecipuum *cornicem* e fastigio Capitoli Atticis sermonibus effatam esse: καλῶς ἔσται.

C Esta capacidad que se le atribuye de hablar nos representa un ser inteligente y astuto, y por ello hace aparición en la fábula y en el mito. Efectivamente, se decía que Minerva transformó a Corónide, hija de Coroneo, en una corneja, con lo cual esta consiguió escapar de la persecución de Posidón. A partir de aquí, se convirtió en su ave favorita, pero perdió tal estatus cuando, haciendo uso de su capacidad de hablar, contó a su protectora la desobediencia de las hijas de Cécrope, que habían abierto la cesta que Minerva les había confiado, en la que estaba Erictonio, y a partir de entonces la aborreció y prefirió a la lechuza. Con ello se explicaba que las cornejas nunca anidaran en los templos de esta diosa, especialmente el de Atenas:

70 LVCR.6.751. est ... Palladis ad templum Tritonidis almae, quo numquam pen- nis appellunt corpora raucae *cornices*, non cum fumant altaria donis. | 79 PLIN. *Nat.* 10.30. *cornices* ... ipsa ales ... notatur eam in Mineruae lucis templisque raro, alicubi omnino non aspici, sicut Athenis.

Las hijas de Cécrope enloquecieron por haber desobedecido a Minerva y se arrojaron al mar, de donde quizás le viene a *cornix* su afición por las zambullidas:

180 HYG.*Fab.*166.5. hae cum cistulam aperuissent, cornix indicauit, illae a Minerva insania obiecta ipsae se in mare praecipitauerunt.

Por ello se puede decir que su voz, en cierto modo, es de mal agüero, y en cualquier caso se aplican a esta palabra adjetivos correspondientes a su charlatanería [dominio: *garrula*]:

25 Ov.*Am.*3.5.21. huc leuibus cornix pinnis delapsa per auras uenit et in uiridi garrula sedit humo. | 79 PLIN.*Nat.*10.30. cornices ... ipsa ales est inauspicatae garrulitatis, a quibusdam tamen laudata. | 350-385 AVSON.*Idyl.*18.3. Hos nouies superat uiuendo garrula cornix.

D La astucia es otra de las prendas que se atribuyen a esta ave, y ya se ha visto que espío a las hijas de Cécrope. Así la presenta la fábula, como desveladora de secretos o inteligencia que penetra donde otros no ven nada,

30-50 PHAEDR.2.6.7. Aquila in sublime sustulit testudinem: quae cum abdidisset cornea corpus domo, nec ullo pacto laedi posset condita, uenit per auras cornix, et propter uolans ‘Opimam sane praedam rapuisti unguibus; sed, nisi monstraro quid sit faciendum tibi, graui nequiquam te lassabit pondere.

malintencionada y de naturaleza traicionera,

30-50 PHAEDR.*App.*26.1. odiosa cornix ... «scio quem lacessam, cui dolosa blandiar». → ISID.*Orig.*12.44. Cornix, annosa auis ... quam aiunt augures ... insidiarum uias monstrare.

y en general inteligente, como cuando se las ingenia para beber un resto de agua del fondo de un recipiente subiendo su nivel tras apilar piedras y así llegar hasta el agua:

370 AVIAN.*Fab.*27.1. cornix ... ammuet omnes ... noua calliditate dolos. Nam breuis immersis accrescens sponte lapillis potandi facilem praebuit unda uiam. → Ps DOSITH.*Leid.* Cornix sitiens accessit ad hydriam et eam conabatur conuertere, sed quia fortiter stabat, non poterat eam deicere, sed remedio optinuit quod uoluit: misit enim calculos in hydriam et eorum multitudo de imo aquam susum effudit et sic cornix sitem suam reparauit. Sic ergo sapientia uirtutem fallit.

De hecho, existía un dicho o refrán, *cornicum oculos configere*, con alguna variante, que se podría trasladar como el castellano ‘engañar al embustero’, ‘ser más listo que el listo’ o ‘hacer trampas al tramposo’, etc. Es seguro que tal expresión, que vertida literalmente sería ‘atravesar los ojos de las cornejas’, proviene de la agudeza tramposa de nuestro animal:

63 CIC.*Mur.*25.10. Flauius, qui cornicum oculos confixerit et singulis diebus ediscendis fastos populo proposuerit et ab ipsis his cautis iuris consultis eorum

sapientiam compilarit. | 59 CIC.*Flacc.*46. Hic hercule ‘cornici oculum,’ ut dicitur. | 384-440 MACR.*Sat.*7.5.2. hortemur ... ut suis telis lingua uiolenta succumbat et Graecus Graeco eripiat hunc plausum, tamquam cornix cornici oculos effodiat.

E En la fábula se muestra también *cornix* como ave presumida y vanidosa. Así, cuando se engalana con las plumas de otros pájaros y luego queda en ridículo al quedar al descubierto por la pérdida de las plumas prestadas. Es recuerdo de una fábula de Esopo, en la que animal es nombrado κολοιός, en el latín de Fedro *coruus*:

20 HOR.*Epist.* 1.3.19. moueat cornicula risum furtiuus nudata coloribus. | 404 HIER.*Epist.*108.15. et ne apud detractores ... fingere puter, et cornicem Aesopi alienis coloribus adornare. → 30-50 PHAEDR.1.3.4. Tumens inani graculus superbia pinas, pauoni quae deciderant, sustulit, seque exornauit. | PORPH.*Hor in Epist.* 1.3.15. Cui sub conuenientis cornicis fabella dicit, ut aliena sibi non uindictet, ne, si unusquisque sua tollat, ille suum nihil inueniat.

F Todavía más, se encuentra esta palabra usada como paradigma de la longevidad (→ *coruus E*), pues se decía que la corneja vivía nueve veces la extensión de una vida humana:

45 CIC.*Tusc.*1.77. Stoici autem usuram nobis largiuntur tamquam cornicibus: diu mansuros aiunt animos, semper negant. | 100 PRIAP.57.1. Cornix et caries uetusque bustum, turba putida facta saeculorum. | 350-385 AVSON.*Idyl.*11.12. Et toties terno cornix uiuacior aeuo. → PORPH.*Hor in Carm.*12-13. *cornicem* annosam uero ait, quoniam mille annos uiuere adfirmatur.

G Al final de la Antigüedad, se le atribuyeron de manera gratuita ciertos valores morales desconocidos anteriormente, como la hospitalidad o el sentido de familia:

378-380 AMBR.*Hex.*143. Laudatur earumdem cornicum hospitalitas. | 147. Discant homines amare filios ex usu et pietate cornicum.

H Asimismo, se encuentra nombrada en medicina, pues se pensaba que ingerir su cerebro era un remedio infalible para el dolor de cabeza:

79 PLIN.*Nat.*29.113. capitis doloribus remedium ... cornicis cerebrum coctum. | 400 THEOD PRISC.*Phys.*4. molestia capitis releuabitur ... et cornicis cerebrum quoquo libet genere acceptum paria facit.

o para hacer crecer las pestañas:

79 PLIN.*Nat.*29.115. Cerebrum cornicis in cibo sumptum palpebras gignere dicitur.

También se pensó que sus carnes servían contra la fiebre persistente:

79 PLIN.*Nat.*30.103. in quartanis ... cornicis carnes esse et nidum inlinere in longis morbis utilissimum putant.

coruīnus, a, um. adj Etim: CORVVS DR → *coruus* [8^{casos} 0,58^{/millón}] Palabra de frecuencia muy escasa, propia de textos siempre en prosa y nivel de expresión estándar, tanto técnicos como literarios, de tipo expositivo, narrativo y argumentativo, entre el s. II d.C. y el final de la Antigüedad.

Se aplica a las realidades que comparten características o cualidades • del cuervo:

79 PLIN.*Nat.*10.32. *Gruidae* ... si ederint coruinum ouum, per os partum reddere atque in totum difficulter parere, si tecto inferantur. | 390-406 VVLG.*Deut.*14.12. ne comedatis ... genus ... omne coruini generis.

También se encuentra en contextos relacionados con el color del cabello,

125 APVL.*Met.*2.9. capillis color gratus et nitor ... coruina nigredine caeruleus columbarum colli flosculos aemulatur. | 300-350 PLIN.*Med.*1.5.2. *capilli* quemadmodum denigrentur monstrabimus. ouum coruinum in aeneo uase permiscetur, deinde raso capiti in umbra inlinitur.

y, en ámbitos bíblicos, en referencia a la *uox coruina* (→ *coruus* M2) :

398 AVG.*Serm.*82.11.14. Remansit foris cum uoce coruina, quia non habuit gemitum columbinum.

Coruīnus, i. sust m Etim: CORVINVS [75^{casos} 5,4^{/millón}] • Corvino, cognomen de la familia Valeria (→ *coruus* H).

coruus, i. sust m Formas: *corax*¹: A, K3 Etim: *Ple* *KOR(H₂)-UO- ‘cuervo’ DL *coracinare*, *coracinus*, *coruinus* DR cat. *corb*, *corb marí* ‘cormorán’; cast. *cuervo*, *corvina*, *cormorán* < fr.; fr. *corbeau*, *corpmarenc* > *cormoran*; it. *corvo*, *corbellare* ‘burlarse’; port. *corvo*, rum. *corb* [269^{casos} 19^{/millón}] Palabra frecuente, de presencia variada en todo tipo de textos, épocas y diferencias diafásicas y diastráticas. En el campo literario es propia de textos, tanto en prosa como en verso, de tipo narrativo (historia) y argumentativo (filosofía y apologética), con una presencia relativa muy alta en los de tema satírico. En el aspecto técnico, se encuentra en textos en prosa, de tipo expositivo (historia natural y medicina). Es voz de todos los tiempos pero bastante escasa en los ss. III-II a.C. | ¹ Ps DOSITH.*Vat.* κόραξ, *coruus*. | ISID.*Orig.*12.7.43. *Coruus*, siue *corax*. | Ver *nycticorax*.

A Designa esta palabra el • cuervo (*Corvus corax*) [hiper *auis* hip *nycticorax*, *phalacrocorax*, *pyrrhocorax*]:

254-184 PLAVT.*Aul.*669. ni subuenisset coruos, perissem miser. | 37 VARRO. *Rus.*3.7.6. *Columbae* enim propter pullos, quos habent, utique redeunt, nisi a coruo occisae aut ab accipitre interceptae. | 79 PLIN.*Nat.*10.31. ceterae omnes ex eodem genere pellunt nidis pullos ac uolare cogunt, sicut et corui. | 354-430 AVG. *Serm.*360B.27. *Coruus* «cras» clamat, *columba* cottidie gemit.

Pocas veces, sin embargo, aparece esta palabra como simple designación de un ave, pues lo interesante del referente *cuervo* para los romanos no parecía ser su entidad biológica, sino ciertos dominios cognitivos asociados a la palabra *coruus*.

B Uno de ello es el de la adivinación. En este ámbito, *coruus* designa el ave negra que puede traer augurios favorables o desfavorables (→ *cornix B*), y en cualquier caso no es pájaro desdeñable como advertencia de los dioses:

254-184 PLAVT.*Aul.*670. nimis hercle ego illum coruom ad me ueniat uelim, qui indicium fecit. | 29-9 LIV.*7.*26.4. conserenti iam manum Romano coruus repente in galea consedit, in hostem uersus. | 30-50 PHAEDR.*3.*18.12. Fatorum arbitrio partes sunt uobis datae; tibi forma, uires aquilae, luscini melos, augurium coruo, laeua cornici omina. | 360 VIR *Ill.*81.6. *Tullius* imminens exitium corui auspicio didicit.

También su voz era tenida como agorera, dentro del grupo de aves que anunciaban portentos con su voz o con su canto [hiper *oscen* cohíp *bubo*, *cornix*, *noctua*, *parra*, *pica*, *picus*]:

23 HOR.*Carm.*3.27.11. oscinem coruum prece suscitabo solis ab ortu. | 50 SEN.*Nat.*2.32.5. Cur ergo aquilae hic honor datus est ut magnarum rerum faceret auspicia, aut coruo et paucissimis auibus, ceterarum sine praesagio uox est?

Se sabe que el tono de su canto indicaba presagios favorables o infaustos:

37-29 VERG.*Georg.*1.423. hinc ille auium concentus in agris et laetae pecudes et ouantes gutture corui. | 79 PLIN.*Nat.*10.33. corui ... pessima eorum significatio, cum gluttiunt uocem uelut strangulati.

El cuervo era consciente del contenido de su presagio, no mero trasladador de la profecía:

79 PLIN.*Nat.*10.33. corui in auspiciis soli uidentur intellectum habere significationum suarum. nam cum Medi hospites occisi sunt, omnes e Peloponneso et Attica regione uolauerunt.

C Debido a su plumaje, la voz *coruus* invocaba automáticamente el color negro [ant *albus*]:

65-64 CATVLL.*108.*5. effossos oculos uoret atro gutture coruus. | 84-85 MART *Epigr.* 1.53.8. inter Ledaeos ridetur coruus olores. | 390-406 VVLG.*Cant.*5.11. caput eius aurum optimum comae eius sicut elatae palmarum nigrae quasi coruus. → BOETH. *In Porph comm.*1.19. si quis interroget qualis corui species sit, nigra continuo respondetur. | SCHOL.*Stat Theb.*3.506. NON COMES OBSCURUS TRIPODUM coruum dicit, qui in tutela Apollinis est. | PRISC.*Gramm.*60. accidens uero, id est suum uniuscuiusque, ut niger coruus et altum mare.

No siempre había sido de este color, pues según el mito antes fue un ave blanca, castigada luego por haber contado a Apolo la infidelidad de su esposa Corone:

2-8 OV.*Met.*2.535. cum candidus ante fuisses, corue loquax, subito nigrantis uersus in alas. | 180 HYG.*Astr.*40. Quod cum uiderit coruus, Apollini nuntiasse; qui cum fuerit antea candidus, Apollinem pro incommodo nuntio eum nigrum fecisse.

Era tan general la identificación de *coruus* con el color negro que, como hoy día con el mirlo, se creó la imagen de un cuervo de color blanco como señal de lo inusitado:

100-128 Ivv.7.202. seruis regna dabunt, captiuis fata triumphum. felix ille tamen coruo quoque rarior albo.

Pero el color negro tan acusado de su plumaje despertaba la envidia de los humanos encanecidos y estos no tardaron en idear tintes que ennegrecían el cabello:

79 PLIN.*Nat.*29.109. corui ouum in aereo uase permixtum inlitumque deraso capite nigritiam capilli adferet. | 84-85 MART.*Epigr.*3.43.2. Mentiris iuuenem tinctis, Latine, capillis, tam subito coruus, qui modo cycnus eras. | 370 PLAC.*Med* B.De coruo.1. Ad capillos denigrandos. Corui oua capillos hac ratione inficient: defunditur ouum in uasculo caprino et tamdiu mouetur, donec mutet colorem.

D En la fábula, se aplica a la persona vanidosa, especialmente cuando la zorra incita al cuervo a cantar para que suelte el trozo de queso que sujeta con su pico:

34-30 HOR.*Sat.*2.5.56. plerumque recoctus scriba ex quinqueuero coruum deludet hiantem. | 30-50 PHAEDR.1.13.t. uulpes et coruus. quae se laudari gaudent uerbis subdolis, serae dant poenas turpi paenitentia. → POMPON POR.*Hor Sat.* CORVUM DELUDET HIANTEM. Hoc allegorice posuit ex fabola Aesopi, in qua scriptum est, ut uulpis coruum inluserit, cum eum uidisset caseum ferentem, dicens se esse ab illo meliore uoce, et prouocauit, ut clamaret. Quod cum facere uoluisset, caseum demisit ac perdidit.

E Al igual que ocurría con *cornix*, esta palabra invocaba la longevidad (→ *cornix F*), suponiéndosele al cuervo una edad varias veces mayor que la humana:

79 PLIN.*Nat.*7.153. cornici nouem nostras attribuit aetates, quadruplum eius ceruis, id triplicatum coruis. | 350-385 AVSON.*Idy.*18.5. Alipedem ceruum ter uiuendo uincit coruus.

F Era tenida por ave de gran voracidad, carroñera de cadáveres humanos,

20 HOR.*Epist.*1.16.48. Non pasces in cruce coruos. | 100-128 Ivv.8.252. ad Cimbrostragemque uolabant qui numquam attigerant maiora cadauera corui. | 370-413 PRVD.*Psy.*721. frustatim sibi quisque rapit quod spargat in auras quod canibus donet, coruis quod edacibus ultro offerat.

especialmente de sus ojos:

65-64 CATVLL.108.5. | 382 HIER.*Pro.*30.17. oculum qui subsannat patrem et qui despicit partum matris suae effodiant corui.

La costumbre de graznar al arrojarse sobre su presa atraía a su vez a otros interesados, lo cual era motivo de disputas:

20 HOR.*Epist.* 1.17.50. Sed tacitus pasci si posset coruus, haberet plus dapis et rixae multo minus inuidiaeque.

G Bajo el nombre de **Coruus** designaban los romanos la ● constelación del *Cuervo* que, entre las de *Crater* y *Serpens*, mantenía el recuerdo del episodio en que este animal, desobedeciendo el mandato de Apolo de llevarle agua de cierta fuente, vio una higuera y esperó a que maduraran sus frutos, acusando a su vuelta a la serpiente de haberla entorpecido. Y así fue castigado por Apolo a sufrir sed durante el tiempo previo a que maduren estos frutos, persiguiendo la copa en que debió haber llevado el agua:

5 Ov.*Fast.* 2.243. Continuata loco tria sidera, Coruus et Anguis et medius Crater inter utrumque, iacent. | 100 PRIAP. 61.12. non sturnus mihi gracculusue raptor aut cornix anus aut aquosus anser aut coruos nocuit siticulosus.

Quizás procedente de la idea que transmite *coruus* como ‘caradura’, especialmente en esta ocasión, pero que se desprende también de otros dominios, se encuentra como razón fisiognómica calificar de *impudentes* a quienes tienen fina la base de la nariz, «a la manera de los cuervos»:

370-400 PHYSIOGN. 83. Idem [*Aristoteles*] dicit quibus origo narium tenuis est impudentes esse: referri ad speciem coruorum.

H Aparece muchas veces ^[x53] **Coruus** (→ *Coruinus*) como cognomen, especialmente en relación con M. Valerio, al que un cuervo ayudó en la batalla (349 a.C.):

5 Ov.*Fast.* 1.602. quidam celebres aut torquis ademti aut corui titulos auxiliaris habent. | 360 VIR *Ill.* 29.2. Coruus ab ortu solis galeae eius insedit et inter pugnandum ora oculosque Galli euerberauit.

I Como ave parlante [hiper *avis loquax* cohip *cornix, pica, psittacus*]:

125 APVL.*Flor.* 12. et coruus et psittacus nihil aliud quam quod didicerunt pronuntiant. | 330 ARNOB. 2.25.3. discit ... uerba psittacus et integrare et nomina coruus expromere.

Fue famoso el episodio del cuervo que saludaba, episodio traído en primer lugar por Fedro:

30-50 PHAEDR.*App.* 23.9. ostendit sese coruus et superuolans AVE usque ingessit. | 84-85 MART. *Epigr.* 3.95.2. Numquam dicis haue, sed reddis, Naeuole, semper, quod prior et coruus dicere saepe solet. | 384-440 MACR.*Sat.* 2.4.30. Aliquando tamen coruus coepit dicere dictatam salutationem. → 60 PERS.*pr.* 8-9. quis expediuit psittaco suum ‘chaere’ picamque docuit nostra uerba conari?

J En el mundo de la historia natural, *coruus* designó otros varios animales. Así, es utilizado en referencia a ● cierto pez comestible marino, de carne firme:

30 CELS.2.18.7. Pisciumque eorum ... ii qui, quamuis teneriores, tamen duri sunt, ut aurata, coruus, sparus, oculata. | 79 PLIN.Nat.32.146. Peculiares autem maris ... balanus, coruus. | 368-386 AUSON.*Epist.* 13.62. Referuntur ab unda corroco ... nec duraturi post bina trihoria corui.

Además de su empleo en la cocina, este pescado ofrecía usos medicinales variados:

395-415 MARCELL.8.155. Corui marini fel inunctione adhibitum caligines tollit, album et cicatrices extenuat, carnes excrescentes conpescit fluoescque oculorum reprimat.

J2 Es posible que también designara otro ave, el ● cormorán o *cuervo calvo* (*Phalacrocorax carbo*), abundante o nativa de las islas Baleares, similar a *phalacrocorax*¹; o bien se trataba del ● ibis eremita (*Geronticus comatus*), ave ya extinta en Europa y hoy reducida al territorio de Marruecos [sim φαλακροκόραξ, *coruus aquaticus*?]:

79 PLIN.Nat. 11.130. et quaedam animalium naturaliter caluent, sicut struthocameli et corui aquatici, quibus apud Graecos nomen inde. → ¹ 79 PLIN.Nat. 10.133. phalacrocoraces, auis Baliarium insularum peculiaris.

J3 Quizás el nombre de *coruus marinus* se refiriera a la ● gaviota [sim *mergus*]:

→ PHILARG.*Georg.* 1.361. MERGI corui marini. | GLOSS 5.465.31. merguli corui marini. 5.629.60. mergus: coruus marinus.

K El nombre de *coruus* fue aplicado a varios instrumentos de variadas disciplinas, inspirados en la forma de su pico. Primero se encuentra aplicado a dos máquinas de guerra. Una, expresada mediante la locución nominal *coruus demolitor*, tenía como referencia un aparato que destruía murallas [hiper *tormentum murale* cohip *aries*, *helepolis* sim *grus*]:

30-22 VITR.10.13.3. coruum demolitorem, quem nonnulli gruem appellant.

K2 Designó también un garfio de que iban provistas las naves bélicas, ya desde tiempos de las Guerras Púnicas (invento de C. Duilio en la batalla de Mylae, 260 a.C.), que se clavaba en el puente de una nave contraria y fijaba a ella una pasarela a la que iba adherido, por la que los soldados romanos abordaban al enemigo, el ● cuervo. Sin embargo, a veces no está claro el uso de dichas máquinas o incluso su estructura [hiper *machina naualis* cohip *harpago*, *manus ferrea*]:

50 CVRT.4.3.26. Corui uero et ferreae manus tormento remissae plerosque rapiebant.

K3 En el ámbito médico designó el ● escalpelo:

30 CELS.7.19.7. medicum ... eam ferramento, quod a similitudine coruom uocant, incidere. → GLOSS 3.369.4. coruus κορακίσκος (*ferramentum*).

L Los tratados de medicina proponen el uso de las heces del cuervo como remedio para la tos infantil:

79 PLIN.*Nat.*30.137. fimum corui lana adalligatum infantium tussi medetur. | 370 PLAC.*Med* B.De coruo.2. Corui stercus lana conlectum si infanti tussienti collum tetigeris, remediabis eum.

o para el dolor de los dientes cariados:

300-350 PLIN.*Med.*1.13.9. harenulae quae in cornibus cochlearum inueniuntur cauis dentibus inditae continuo finiunt dolorem. idem praestat fimus corui in lana alligatus.

M En el imaginario cristiano, *coruus* aparece repetidamente como paradigma del animal que, sin cultivar ni segar, es protegido por la bondad de su dios:

207 TERT.*Adv Marc.*4.21.1. Quis hoc mandasset, nisi qui et coruos alit et flores agri uestit?

M2 Es conocidísimo el episodio en que Noé, tras el diluvio universal, libera al cuervo para que le informe de cómo ha quedado la tierra tras tamaño aguacero. Mediante *coruus*, en esta ocasión, se nos tralada la imagen de un animal egoísta, quizás por su voracidad, que no vuelve a la casa que lo protegió; frente a su negrura, la paloma blanca encarna la responsabilidad y el amor al hombre:

390-406 VVLG.*Gen.*8.6. Cumque transissent quadraginta dies, aperiens Noe fenestram arcae, quam fecerat, dimisit coruum, qui egrediebatur, et non reuertebatur.

Los apologistas cristianos identificaron la onomatopeya del grito del cuervo con el adverbio *cras* ‘mañana, al día siguiente’, sonido o palabra que el cuervo debió emitir al abandonar el arca para no volver. En un plano místico, este *cras* señaló la pereza o insensatez del cristiano que difería para el mañana su auténtica conversión religiosa, resultando que la muerte lo sorprendería en pecado. Esta actitud fue llamada *uox coruina*, opuesta a *uox columbina*, gemido del pecador arrepentido:

398 AVG.*Serm.*82.11.14. Cras, cras; corui uox. | 224.10. Cum dicitur cras, cras, fit coruus: it, et non redit.

Por ello, acabó siendo símbolo de pecado,

378-380 AMBR.*Myst.*1.11. Coruus est figura peccati, quod exit, et non reuertitur.

pecado identificado a su vez con el color negro como expresión de una falta moral:

400 AVG.*C Faust.*12.20. emissus coruus non est reuersus ... significat homines immunditia cupiditatis teterrimos.

M3 Asimismo, es *coruus* el animal que, mensajero del dios cristiano, alimenta al profeta Elías mientras otros sufren un castigo divino:

384 HIER.*Epist.*22.32. Elias coruis ministrantibus pascitur.

M4 *Coruus* designa asimismo uno de los animales que los judíos tenían prohibido consumir [hiper *immundum Hebraeis animale* cohípe *aquila, haliaeetos, larius, miluus, struthio, uultur*]:

390-406 VVLG.*Leu.*11.13. Haec sunt quae de auibus comedere non debetis, et uitaanda sunt uobis: aquilam, et gryphem, et haliaetum, et miluum ac uulturem iuxta genus suum, et omne coruini generis.

crepāre, crepuisse, crepitem. *v intr, tr* Formas: 3ª conj, *crepere*¹ Etim: *Ple* *KREP-/*KRP- ‘crujir, restallar’ DL *concrepare, crepax, crepitare, crepidulum, crepitis, crepor, creptura, crepulus, crepundia, decrepitis, discrepare, increpare, perterricrepus* DR cast. *quebrar; requebrar, requiebro*; fr. *crever*, it. *crepare*, port. *quebrar*, rum. *crepà* [53^{casos} 4^{/millón}] Palabra de escasa frecuencia pero perteneciente a todas las épocas del latín, registros y tipos de texto, aunque prefiere textos literarios en verso, como son el dramático, lírico y satírico, muchos de ellos de nivel de expresión culto; también se encuentra en textos técnicos. | ¹ EUTYCH 5.486.22. crepo crepas et crepo crepis, unde et crepere.

A Representa la acción de producir ruido unos elementos en tensión, ● ^{intr, tr con acus, interno} restallar, crujiir, chascar, chasquear, gemir, sonar, resonar, rechinar, crepitar, chisporrotear, producir ^[algo] ruido al rajarse o al golpearse [trop *sonare* cohípe *boare, clangere, consonare, discrepare, dissonare, increpitare, fremere, murmurare, stridere* hip *concrepare, increpare* sim *crepitare, personare, resonare, tinnire* dominio: la puerta suena al abrirse: *foris, ostium*; suenan las tripas: *intestina*; suenan los aplausos o los sonidos hechos con las manos o el chasqueo de los dedos: *digitus, manus*; las ropas crujen: *sinus*]:

201 PLAVT.*Men.*926. MED. Dic mihi: en umquam intestina tibi crepant, quod sentias? | 29-19 VERG.*Aen.*5.206. concussae cautes et acuto in murice remi obnixa crepuere inlisaque proa pependit. | 180 HYG.*Fab.*139.3. impuberes conuocauit eis que clipeola aenea et hastas dedit et iussit eos circum arborem euntes crepare. | 364-430 PALLAD.6.2.2. sed tunc est obportuna pampinatio, cum teneri rami digitis stringentibus crepabunt sine difficultate carpentis. → SERV.*Aen.*3.363. aeraque dissiliunt uulgo passim crepant; nam tam nimio frigore quam calore aera rumpuntur. | NON.4. CREPARE est sonare. | GLOSS 3.164.64. ψοφῶ.

Más concretamente, expresa el sonido de romperse, el crujiido que anuncia la rotura de un objeto:

63-65 SEN.*Epist.*103.2. Tempestas minatur antequam surgat, crepant aedificia antequam corruant.

Crujen o rechinan objetos que cuesta mover o doblar. Así, los tejidos duros o rígidos al plégarse,

80-90 *STAT.Theb.*3.586. hi ... tunicas Chalybum squalore crepantes pectoribus temptare.

o que se resisten al movimiento y al cambio, como el crepitar de la leña,

50 *SEN.Nat.*2.12.5. flamma uitio lignorum uirentium crepat.

o a las fuerzas que operan sobre ellos,

79 *PLIN.Nat.*36.58. *basanites* in Thebis delubro Serapis ... cotidiano solis ortu contactum radiis crepare tradunt.

y que en consecuencia producen un sonido repentino y brusco,

50 *SEN.Nat.*2.28.2. nubes ... si quem habent spiritum, multifariam emittunt, qui, nisi uniuersus erumpit, non crepat. | 80 *MART.Epigr.*1.76.14. circum pulpita nostra et steriles cathedras basia sola crepant.

como el chasquear de los dedos:

80 *MART.Epigr.*3.82.15. Digni crepantis signa nouit eunuchus.

El sujeto de este verbo puede consistir en la misma cosa que se rompe, o plasmarse en un sonido:

50 *SEN.Her O.*1002. uerberum crepuit sonus.

Se aplicó esta palabra a la ejecución de una función fisiológica que producía un ruido característico, ●_{intr} peer, ventosear [hiper *naturalis corporis actio* sim *pedere*]:

234-149 *CATO.Orat.*73. serui, ancillae, si quis eorum sub centone crepuit, quod ego non sensi, nullum mihi uitium facit. | 80 *MART.Epigr.*12.77.11. quamuis sibi cauerit crepando, compressis natibus Iouem salutat.

Al final de la Antigüedad, la palabra que designa el sonido que anuncia una rotura se aplica a la rotura misma, en ocasiones en referencia al cuerpo humano que, reventando, muere, ●_{intr} estallar, reventar, explotar, quebrarse haciendo ruido [sim *concrepare, dirumpere*]:

370-413 *PRVD.Psych.*146. truncati mucronis fragmina uidit et procul in partes ensem crepuisse minutas. | 400 *VVLG.Act.*1.18. suspensus crepuit medius: et diffusa sunt omnia uiscera eius.

B Se encuentra una aplicación específica del hecho de producir un chasquido, etc., en relación con la expresión verbal, ●_{tr} increpar, insultar, protestar [de][?] coloquial rajar [de] [trop *insultare* cohíp *conuiciari, illudere, maledicere*],

254-201 *PLAVT.Frg Inc.*41.1. neque ego ad mensam publicas res clamo neque le-

ges crepo. | 23 HOR.*Carm.*1.18.5. Quis post uina grauem militiam aut pauperiem crepat? → NON.4. CREPARE significat rursus queri uel dolere.

que aparece, ya desde un principio, en un sentido más atenuado, como **tr** preferir, **coloquial** soltar, exclamar [trop *dicere* cohip *declarare, excusare, nuntiare*]:

70 LVCR.2.1170. tristis item uetulae uitis sator atque uietae temporis incusat momen saeculumque fatigat, et crepat, antiquum genus ut pietate repletum perfacile angustis tolerarit finibus aeuum.

Muy posiblemente, es de este uso del que provienen los de *discrepare*.

crepitaculum, i. sust n Formas: *crepitacillum* ^[x³] Etim: CREPITARE [18^{casos} 1,3/millón] Palabra de aparición escasa, atestiguada a partir del s. I a.C., con buena dispersión textual y diastrática; predominante en el registro estándar, es utilizada más en prosa que en verso.

Se aplica a un **tr** instrumento que producía un sonido tintineante: carraca, sonajero, sonajas, campanilla, cencerro [hiper *instrumentum musicum quod pulsus sonat* cohip *acetabulum, crepitacillum, crotalum, sistrum, tintinnabulum* sim *crepundia*]:

60 COLVM.9.12.2. Crepitaculis aeris aut testarum plerumque uulgo iacentium terreatur fugiens iuuentus *apium*. | 386 AVIEN.*Arat.*113. Cum puer agrestis inter Curetas et inter Dictaeae longum latuit crepitacula rupis. | 430 MART CAP.909. Harmonia ... blandis leniter crepitaculis tinniebat.

Específicamente, se utilizaba como **tr** sonajero para los niños:

70 LVCR.5.229. nudus humi iacet infans ... at uariae crescunt pecudes armenta feraeque nec crepitacillis opus est. | 95 QVINT.*Inst.*9.4.67. ne ... breuium contextu resultent ac sonum reddant paene puerilium crepitaculorum. | 207 TERT.*Adv Marc.*3.13.2. scilicet uagitu ad arma esset conuocaturus infans, et signa belli non tuba sed crepitacillo daturus.

Respecto a sus virtudes adormecedoras de niños, los romanos pensaban que el sonajero conseguía, por alguna razón, asustar a los niños y que estos olvidaran su llanto:

330 ARNOB.7.32.2. ut paruuli pusiones ab ineptis uagitibus crepitaculis exterrentur auditis.

Fue también utilizado como el sistro de los misterios de Isis [sim *crepundia, sistrum*],

125 APVL.*Met.*11.4. ferebat aereum crepitaculum, cuius per angustam lamminam ... recuruatam traiectae mediae paucae uirgulae, crispante brachio trigeminos iactus, reddebant argutum sonorem.

o como la esquila o el cencerro que lleva el ganado al cuello,

409 ENDEL. *Mort boum*. 36. boum ... queis mentes geminae, consona tinnulo centu crepitacula.

o las carracas para asustar a los pájaros:

364-430 PALLAD. 1.37.4. Aues etiam pannis et crepitaculis terreamus.

Al final de la Antigüedad parece derivar al propio sonido producido por el sonajero:

430 MART CAP. 1.7. Tunc crepitacula tinnitusque, quis infanti somnum duceret, adhibebat quiescenti.

crepitāre. *v intr* Etim: CREPARE DL *concrepitare, crepitaculum, discrepitare; crucricrepida, oculicrepida* [69^{casos} 5,4^{millón}] Palabra de aparición escasa pero presente a lo largo de todas las épocas y en todo tipo de textos y registros. Se encuentra sobre todo en textos literarios en verso, de tipo narrativo y nivel de expresión culto, más abundante en los dos primeros siglos de nuestra era.

A Aparece, mediante el sufijo intensivo o reiterativo, como similar a *crepare*, ● restallar, crujir, producir estrépito [trop *sonare* hip *concrepare, increpare*]:

201 PLAVT. *Men*. 926. MED. Dic mihi: en umquam intestina tibi crepant, quod sentias? MEN. ubi satur sum, nulla crepant; quando esurio, tum crepant. | 29-19 VERG. *Aen*. 5.436. duro crepant sub uulnere malae. | 43 MELA. 1.73. Terret ingredientes sonitu cymbalorum diuinitus et magno fragore crepitantium. | 350 SOL. 5.18. Salem Agrigentinum si igni iunxeris, dissoluitur ustione: cui si liquor aquae proximaue-rit, crepitat ueluti torreatur. → GLOSS 2.326.7. ἐχῶν crepito sono strepo. 2.352.54. κροπῶν. 2.355.45. κροτῶν crepito plaudo. 4.409.1. crepitat sonum facit.

Se aplica a múltiples realidades, situaciones que en castellano se materializan mediante distintos verbos especializados. Así, expresa la acción de producir un sonido la boca cuando los dientes entrechocan o representar el sonido que producen los propios dientes al ● castañetear, chascar:

191 PLAVT. *Rud*. 536. Quia pol clare crepito dentibus. | 70 LVCR. 5.747. Tandem bruma niues affert pigrumque rigorem reddit; hiemps sequitur crepitans hanc dentibus algu. | 20 MANIL. 5.602. nec cedit tamen illa uiro, sed saeuit in auras morsibus, et uani crepitant sine uulnere dentes.

Con frecuencia representa la acción de producir un sonido la llama o el fuego en la leña, o la leña y la paja al arder, ● crepitar [dominio: *cremare*]:

70 LVCR. 6.155. Phoebi Delphica laurus terribili sonitu flamma crepitante crematur. | 92 SIL. 5.571. stipula crepitabat inani ignis iners cassamque dabat sine robore flammam. | 330-430 HEGES. 2.11.4. crepitabant flammae saeuo per urbem incendio.

También el ● repiquetear sobre los tejados el granizo y la lluvia,

37-30 VERG.*Georg.*1.449. multa in tectis crepitans salit horrida grando. | 63-65 SEN.*Epist.*45.9. nam cetera eius tela, quibus genus humanum debellatur, grandinis more dissultant, quae incussa tectis sine ullo habitatoris incommodo crepitat ac soluitur.

aunque también las nubes producen tal sonido:

29-19 VERG.*Aen.*5.459. multa grandine nimbi culminibus crepitant.

También se utilizó en relación con el ● tabletear de los truenos:

430 MART CAP.4.27. uelut fulgoreae nubis fragore colliso bombis dissultantibus fratta diceret crepitare tonitrua.

Se aplicó asimismo al efecto producido bien por las armas, bien por el bronce o el hierro de que estaban forjadas estas y otros instrumentos, ● tintinear, entrechocar [trop *sonare* sim *tinnire*]:

37-29 VERG.*Georg.*4.151. apes canoros Curetum sonitus crepitantiaque aera secutae Dictaeo caeli regem pauere sub antro. | 92 SIL.16.30. concitus Hannon aduentabat, agens crepitantibus agmina caetris barbara. | 370 AVIAN.*Fab.*7.9. Faucibus innexis crepitantia subligat aera, quae facili motu signa cauenda darent.

De igual manera, emitir un sonido el acto de golpear el metal contra el yunque:

386 AVIEN.*Orbis terr.*948. Tibareni, Chalybes super, arua ubi ferri ditia uulnifici crepitant incudibus altis.

Este entrechocar y por tanto producir un tintineo se hizo extensivo a producir un sonido de roce tanto objetos metálicos,

29-19 VERG.*Aen.*6.209. talis erat species auri frondentis opaca ilice, sic leni crepitabat brattea uento. | 2-8 OV.*Met.*10.648. medio nitet arbor in aruo, fulua comas, fuluo ramis crepitantibus auro.

como las ramas de los árboles o las espigas de cereal, ● susurrar [trop *sonare* sim *fremere*]:

79 PLIN.*Nat.*16.91. folia pediculo tremulo populis, et iisdem solis inter se crepitantia. | 92 SIL.13.672. octaua terebat arentem culmis messem crepitantibus aestas.

En esta línea, se encuentra también aplicado a la emisión de sonidos suaves, al ● murmurar de las aguas, las piedras bajo el agua, los vientos [sim *murmurare*]:

29-19 VERG.*Aen.*11.299. fit clauso gurgite murmur uicinaeque fremunt ripae crepitantibus undis. | 2-8 OV.*Met.*11.604. saxo tamen exit ab imo riuus aquae Lethes, per quem cum murmure labens inuitat somnos crepitantibus unda lapillis. | 430 MART CAP.1.11. susurrantibus flabris canora modulatio melico quodam crepitabat appulsu.

B El producir un sonido cortante y repetido se aplicó con naturalidad a la acción de emitir su voz ciertos pájaros, especialmente ● crotorar la cigüeña [sim *increpare*]:

2-8 Ov.*Met.*6.97. ipsa sibi plaudat crepitante ciconia rostro. | 350 Sol.40.25. Aues istas *ciconias* ferunt linguas non habere, uerum sonum quod crepitant oris potius quam uocis esse.

crepitus, us. *sust m* Etim: CREPARE [80^{casos} 5,9^{millón}] Palabra de aparición escasa pero documentada en todas las épocas y niveles de expresión, bien representada en textos técnicos y de nivel culto, en este caso literarios. Se utiliza tanto en prosa como en verso, y prefiere textos narrativos, expositivos y argumentativos, aunque su presencia relativa en los dramáticos, líricos o satíricos es muy alta.

A Al igual que *crepare*, *crepitus* nos habla del ruido que se produce como efecto de un golpe, el ● crujido, chasquido, restallido, crepitar, chasqueo, tintineo [hiper *sonus* cohí *bucinum*, *classicum* rel *crepor*, *frigor*, *fremitus*, *murmur*, *sonitus*, *sonor*, *strepitus*, *stridor*]:

201 PLAVT.*Curc.*158. Placide egredere et sonitum prohibe forium et crepitum cardinum. | 70 LVCR.6.110. Dant etiam sonitum patuli super aequora mundi, carbasus ut quondam magnis intenta theatris dat crepitum malos inter iactata trabesque. | 84-85 MART.*Epigr.*14.119.1 Dum poscor crepitu digitorum et uerna moratur, o quotiens paelex culcita facta mea est! | 125 APVL.*Apol.*25.18. flammam stipula exortam claro crepitu. | 413-427 AVG.*Ciu.*7.24. Itane ... tympanum, turres, Galli, iactatio insana membrorum, crepitus cymbalorum, confictio leonum uitam cuiquam pollicentur aeternam?

Puede igualmente aplicarse a ruidos menudos, por lo que un componente semántico importante en esta palabra parece ser el de la rotura repentina del silencio:

79 PLIN.*Nat.*12.9. imbrium per folia crepitum. | 125 APVL.*Met.*6.12. sed inde de fluuii musicae suauis nutricula leni crepitu dulcis aurae diuinitus inspirata sic uaticinatur harundo uiridis.

B Se encuentra bien asentado, sobre todo en el nivel coloquial, el uso como ● pedo [hiper *naturalis corporis actio* cohí *digestio*, *ructus*, *sputum*]:

201 PLAVT.*Curc.*295. tristes atque ebrioli incedunt: eos ego si offendero, ex unoquoque eorum crepitum exciam polentarium. | 62-43 CIC.*Fam.*9.22.4. tectis uerbis ea ad te scripsi, quae apertissimis agunt Stoici; sed illi etiam crepitus aiunt aequae liberos ac ructus esse oportere. | 60 PETRON.117.13. Nec contentus maledictis tollebat subinde altius pedem, et strepitu obsceno simul atque odore uiam implebat. Ridebat contumaciam Giton et singulos crepitus eius pari clamore prosequabatur. | 395-415 MARCELL.*Epist Hip.*6. Inflatio uesicae, solet in eam multus ex alui meato uentus inmitti, inde adsidua ructatio, inde incontinentes crepitus egeruntur.

crepulus, a, um. *adj* Formas: Son conjeturas *crispulae* y *crispata*¹ Etim: CREPARE [5^{casos} 0,4^{millón}] | ¹ Valentinus Rose: *Cassii Felicis de medicina*. Teubner, Lipsiae 1879.

| K. Fisher (2015): «Ameisenkapriolen», *RhM* 158 (2015) 44–64, pág. 63 [http://www.rhm.uni-koeln.de/158_Fischer.pdf]

A ● Resonante [rel *clarus, canorus, sonans, sonorus*]:

380 AVIEN. *Orbis terr.* 571. praeterque uasti gurgitis crepulas aquas. | 386 AVIEN. *Ara.* 325. usurpandam oculis sese dabat adcurrentum, non ut fessa uirum repararet gaudia uultu, sed crepula ut late uomeret conuicia uoce. → GLOSS 5.12.7. crepulum imbrem: cum sono graui ruentem.

B En el ámbito médico, ● resquebrajado:

400 CASS FEL. 12.1. uerrucae ... asperae et crepulae [¿crispulae?] in similitudinem summitatis thymi. | 400 CASS FEL. 14.1. Labia hiantia siue crepula [¿crispata?] Graeci chile caterrogota uocant.

crepundia, orum. *sust n pl*¹ Etim: *CREPUNDUS < CREPARE, conforme al tintineo de bulas y amuletos, así como al de los sistros y otros instrumentos tintineantes. Sin embargo, puede ser un préstamo etrusco, en consonancia con el origen de los amuletos y sinónimo de la *bullā aurea*. [25^{casos} 1,8^{millón}] Palabra de escasa aparición, pero presente en todas las épocas y en distintos tipos de texto, más en la comedia. Es voz de ámbito diafásico eminentemente estándar y propia de textos literarios, sobre todo en verso. | ¹ DUB NOM. 764. crepundia generis neutri, semper pluraliter.

A El uso de esta palabra está referido a las diversas ● figuritas de reconocimiento y juego colgadas al cuello del niño [hiper *ludicrum* cohip *talus* sim *crepitaculum* dominio: se guardaban en una caja: *cistella*]:

201 PLAVT. *Cist.* 635. nam hic crepundia insunt, quibuscum te illa olim ad me detulit quae mihi dedit, parentes te ut cognoscant facilius. | 46 CIC. *Brut.* 313. totum me non naeuo aliquo aut crepundiis sed corpore omni uideris uelle cognoscere. | 32 VAL MAX. 6.9. ext. 7. Caduca nimirum et fragilia puerilibusque consentanea crepundiis sunt ista, quae uires atque opes humanae uocantur. | 405 PRVD. *Perist.* 3.19. ipsa crepundia reppulerat ludere nescia pusiola. → SCHOL. *Prud ad locum*. Crepundia diximus fuisse crepitacula, quae pusionibus et puellis dantur ad cohibendos fletus et in quibus ludunt. | *Ars Bobiensis.* 28. crepundia ἀναγνωρίσματα. | FVLG. *Serm.* 50. «Cistellam mihi effers cum crepundiis», id est cum puerilibus ornamentis. | SERV. *Aen.* 5.370.1. qui cum iratus in eum stringeret gladium, dixit se esse germanum: quod adlatis crepundiis probauit qui habitu rustici adhuc latebat. | ISID. *Orig.* 17.7.36. Ebenus autem crepundiis inligatur ut infantem uisu nigra non terreat.

Eran a la vez consideradas ● figuras sagradas o amuletos [hiper *amuletum* cohip *ligatura, phylacterium*]:

125 APVL. *Apol.* 56.1. hominem tot mysteriis deum consciuum quaedam sacrorum crepundia domi adseruare atque ea lineo texto inuoluere.

B A partir de aquí, aparece designando la edad infantil, lo que hoy día se dirían ● los pañales [hiper *pannus*]:

79 *PLIN.Nat.* 11.270. semenstris locutus est Croesi filius et in crepundiis prodigio quo totum id concidit regnum. | 400 *HIST AVG.Aur.* 4.5. ex palliolo purpureo ... sacerdos mulier crepundia filio fecisse perhibetur.

C Más tarde, llegó a ser aplicado a un ● instrumento musical hecho con sonajas, quizás el sistro de los sacerdotes de Isis [hiper *instrumentum musicum quod pulsus sonat* cohip *acetabulum, crepitacillum, crepitaculum, crotalum, sistrum, tintinnabulum*]:

350 *IVST.* 30.1.9. Adduntur instrumenta luxuriae, tympana et crepundia.Ç

crōcīre. *v intr* Formas: inusitado, reconstruido mediante *crocitus* y *crocitare*; multitud de variantes en los manuscritos: *croccire, grocire, groccire*¹ Etim: *KR-, relacionado con *cornix, coruus* y *crepare*; producto de una geminación expresiva² DL *crocitare, crocitus* [2^{casos} 0,14^{millón}] | ¹ LÖWE. *GossNom.* 250. | NON. 1.213. Plautus in *Aulularia*: uoce groccibat sua. | ² André 1978, 30.

Palabra de origen onomatopéyico, referida a la voz del cuervo, ● graznar [trop *edere uoces aues* cohip *clangere, coracinare, cornicari, crocare, crocitare, cucubire, garrire, gingrire, increpare*]:

254-184 *PLAVT.Aul.* 625. coruus ... radebat pedibus terram et uoce croccibat sua. | 125 *APVL.Socr.* pr.4.43. coruus ut se uocalem probaret, quod solum deesse tantae eius formae uulpes simulauerat, groccire adortus praedae, quam ore gestabat, inductricem conpotiuit.

crōcītus, us. *sust m* Etim: CROCIRE

Designa la ● voz o graznido del cuervo [hiper *uox auis*]:

→ NON. 1.213. Propriam coruorum uocem GROCCITUM ueteres esse uoluerunt. Plautus in *Aulularia*: simul radebat pedibus terram et uoce groccibat sua. | LÖWE *GlossNom* 251. croccitus: clamor corui.

dēcrepītus, a, um. *adj* Etim: CREPARE DR cast., port. *decrépto*, cat. *decrépit*, fr. *décrepit*, it. *decrepito*, rum. *decrepit* [50^{casos} 3,7^{millón}] Palabra de escasa presencia pero buena dispersión textual y temporal. Aparece en textos literarios mayormente en prosa, de carácter sobre todo argumentativo, dramático y narrativo pertenecientes a un nivel de expresión estándar. Está documentado desde el principio de la lengua latina, aumentando su uso al final de la Antigüedad.

Frente a *crepare*, cuyas actualizaciones o usos siempre tienen que ver con cosas o personas que vívidamente, enérgicamente, repentinamente provocan ruidos o ellas mismas estallan, *dēcrepītus* implica la ausencia de tales características: este adjetivo se aplicará, pues, a personas que ya no se hallan en condiciones de causar tales desgarros, debido a la flaccidez de la edad,

→ *PAVL FEST.* 62. Decrepitus est desperatus crepera iam uita, ut crepusculum extremum diei tempus. Siue decrepitus dictus, quia propter senectutem nec mouere se, nec ullum facere potest crepitem.

o incluso son incapaces de hablar con brío o energía, uno de los usos de *crepare*,

→ *ISID.Orig.* 10.74. Alii dicunt decrepitem ... qui iam crepare desierit, id est loqui cessauerit.

o ellas mismas habrán sufrido a consecuencia de la edad el efecto del escapar la vida de un cuerpo que ya en la vejez está ajado y casi inerte.

Se encuentra aplicado, pues, a quien es ● decrepito, achacoso, ajado [dominio: la vejez: *senectus, uetus, senex, anus*]:

201 PLAVT.*Merc.*314. hominem ... qui quidem cum filio potet una atque una amicam ductet, decrepitus senex. | 160 TER.*Ad.*939. ego nouos maritus anno demum quinto et sexagensumo fiam atque anum decrepitam ducam? | 60 PETRON.45.11. Dedit gladiatores sestertiaros iam decrepitos, quos si sufflasses, cecidissent. | 412-427 AVG.*Ciu.*6.10. Doctus archimimus, senex iam decrepitus, cotidie in Capitolio mimum agebat, quasi dii libenter spectarent, quem illi homines desierant. → GLOSS 5.533.16. decrepitam aetate iam fessam.

Por otro lado, *decrepitus* se utiliza para indicar que la propia vejez ha doblado su última esquina, y no conlleva la sabiduría o la experiencia, sino la decadencia corporal,

63-65 SEN.*Epist.*26.1. Aliud iam his annis, certe huic corpori, uocabulum conuenit, quoniam quidem senectus lassae aetatis, non fractae nomen est: inter decrepitos me numera et extrema tangentis.

debido a los estragos de la edad y a los disgustos o la tristeza que muchas veces lleva aparejados,

350-400 DICT.3.20. Ea ... paruulos admodum filios prae se habens regi adiumentum deprecandi addiderat, qui maeroribus senioque decrepitus filiae Polyxenae ueris innitebatur.

o incluso de los excesos que hayan podido presidir la vida de una persona:

250 COMM.*Instr.*23.1. decrepitus luxu praecedis.

En cualquier caso, parece un adjetivo apropiado para la vejez, a la que ilustra y delimita:

330 ARNOB.2.13.6. erupturos homines telluris e gremio scribit senes canos decrepitos.

Al final de la Antigüedad, y conforme a un cierto vaciado de significado y un uso como epíteto, se aprecia una posible recategorización a sustantivo de la que se dispone de muy pocos datos:

390-406 VVLG.*Chron I.*36.17. non est misertus adulescentis et uirginis et senis nec decrepiti. | 399 AVG.*In Iob.*15. Sed et senex et decrepitus in nobis est.

discrepāre, discrepāuisse, discrepĭtum. *v intr* Formas: perf *discrepui* ^[x1] Etim: DIS, CREPARE DL *discrepans, discrepantia, discrepatio* DR cast., cat. *discrepar*, it. *discrepare* [135^{casos} 9,8^{millón}] Palabra de escasa frecuencia, mayor sin embargo que su

étimo *crepare*. Es propia de textos literarios en prosa, en buena medida de tipo narrativo y argumentativo y en menor cantidad de tipo expositivo; de nivel de expresión mayoritariamente estándar. No obstante, está presente en todo tipo de textos y solo falta en el nivel coloquial. De lenta aparición, es utilizada sobre todo en el s. I a.C. y, pese a una disminución de las ocurrencias en los dos primeros siglos de nuestra era, vuelve a resurgir al final de la Antigüedad, sobre todo en textos argumentativos. También está presente en los textos técnicos, entre otros los de tipo médico. | ¹ HOR. *Ars.* 219. Sortilegis non discrepuit sententia Delphis.

Al igual que *crepare* expresaba, entre otras, la acción de formular un juicio o sentencia, un enunciado en suma, mediante *discrepare* se muestra la oposición entre dos enunciados, que constituyen generalmente opiniones enfrentadas; o bien el contraste entre un enunciado, entendido como afirmación de una verdad, y la realidad sobre la cual versa. Es, pues, un verbo con un carácter argumentativo muy fuerte, basado en la oposición entre dos planos que transmite el prefijo *dis-*.

En el aspecto sintáctico se presenta sin una estructura definida, pues la opinión o cosa opuesta al sujeto puede formarse de múltiples maneras: *ab, cum, inter*; dat, abl, *in+abl*, acus, *quin*, inf con sujeto. Asimismo, puede ir acompañado de un ablativo de limitación, que indica en qué aspecto concreto radica la diferencia entre las dos partes.

A Expresa la acción de exponer la contradicción existente entre las palabras y los hechos, ● desdecir, contrastar, desmentir, ir contra [trop *uariare* cohip *discordare, distare, repugnare* ant *conciliare, concinnere, congruere, consonare, conuenire* dominio: *alienus, antiphrasis, aduersum*]:

170-86 ACC. *Trag.* 48. Composita dicta e pectore euoluunt suo, quae cum componas, dicta factis discrepant. | 68-44 CIC. *Att.* 2.1.11. mihi Pomponia nuntiari iussit te mense Quintili Romae fore. id a tuis litteris quas ad me de censu tuo miseris discrepabat. | 20 MANIL. 548. difficile est in idem tempus concurrere cuncta, unius ut signi pariter sit mensis et annus atque dies atque hora simul: sibi discrepat ordo. | 350 SOL. 1.37. Sed quoniam ratio illa ante Numam a lunae cursu discreparet, lunari computatione annum praeaequarunt, quinquaginta et uno die auctis.

También transmite la acción de oponerse dos opiniones o conceptos, ● discrepar [sim *dissentire, dissidere* ant *consentire* dominio: *interpretatio*],

56 CIC. *Sest.* 103. populi commodum ab utilitate rei publicae discrepabat. | 29-9 LIV. 22.61.10. Mirari magis adeo discrepare inter auctores quam quid ueri sit discernere queas. | 384 HIER. *Epist.* 36.16. Hippolyti martyris uerba ponamus, a quo et Victorinus noster non plurimum discrepat.

o establecer diferencia entre unas cosas y otras, ● ser diferente o distinto, diferir [sim *differre, discrepitare, dissonare*],

29-19 VERG. *Aen.* 10.434. hinc Pallas instat et urget, hinc contra Lausus, nec multum discrepat aetas. | 406 HIER. *Epist.* 120.10. duae Epistolae quae feruntur Petri, stylo inter se et caractere discrepant.

o incluso marcar una contradicción, ● discordar, resultar chocante [sim *abhorre-re, fastidire*],

23 HOR.*Carm.*1.27.6. uino et lucernis Medus acinaces immane quantum discrepat.
| 390 VEG.*Mulom.*prol.6. mulomedicinae doctrina ab arte medicinae non adeo in
multis discrepat sed in plerisque consentit.

o entre unas personas y otras:

350 SOL.15.5. Chalybes et Dahae crudelitate ab inmanissimis nihil discrepant.

Asimismo, ● presentar dudas, ser dudoso [sim *ambigere*]:

121 SVET.*Vit.*2.1. Sed quod discrepat, sit in medio.

En este uso se encuentra a menudo como impersonal, ● existir discrepancias [sim *distat, repugnat ant congruit, constat, conuenit*]:

70 LVCR.1.582. discrepat aeternum tempus potuisse manere innumerabilibus pla-
gis uexata per aeuom. | 29-9 LIV.8.40.2. nec discrepat quin dictator eo anno A.
Cornelius fuerit. | 121 SVET.*Claud.*44.2. Et ueneno quidem occisum conuenit; ubi
autem et per quem dato, discrepat.

En los último tiempos, se ve influido por *concrepare* ‘gritar’, pues se aplica a ● exaltarse, irritarse, enfadarse. De estos usos se infiere que *discrepare* implica la oposición de una acción con lo que se entiende aceptado por la mayoría o lo que representa lo conveniente [trop *exacerbare* cohip *crudescere, exacerbescere, indignari, irasci, irritare, stomachari, succensere*]:

403 HIER.*Epist.*106.31. Sed inter maledicta et opprobria sensum non discrepare
perspicuum est.

También en la última época se ha aplicado este verbo, en el ámbito textual, a la acción de diferenciarse en cuanto al sentido una traducción del original:

387 HIER.*Praef Vulg.* Quae ne multum a lectionis latinae consuetudine discrepa-
rent, ita calamo imperauimus ut, his tantum quae sensum uidebantur mutare cor-
rectis, reliqua manere pateremur ut fuerant.

B Desde muy pronto, se aplicó a la acción de emitir sonidos chocantemente distintos entre sí, ● sonar distinto, primeramente referido a los sonidos verbales [trop *sonare* cohip *consonare, concrepare, concrepitare, crepare, personare, resonare, strepare, strepitare, tinnire* sim *dissonare*]

44 CIC.*Off.*3.83. Honestate igitur dirigenda utilitas est, et quidem sic, ut haec duo
uerbo inter se discrepare, re unum sonare uideantur. | 388-390 AVG.*Mus.*1.1.1.
Litterarum sono ista uideo discrepare, caetera autem paria esse.

e, inmediatamente, a los musicales:

54-52 *Cic.Rep.*2.69. in fidibus aut tibiis atque ut in cantu ipso ac uocibus concensus est quidam tenendus ex distinctis sonis, quem inmutatum aut discrepantem aures eruditae ferre non possunt. | 430 *MART CAP.*9.47. dissentientes, sunt qui, cum percussi fuerint, inuicem discrepant.

increpāre, increpāuisse / -puisse, increpātum / -pitum. *v tr; intr* Etim: IN, CREPARE DL *increpatio, increpatiuus, increpator, increpitare, increpitus* DR *cast. increpar* [497^{caso} 36^(millón)] Palabra frecuente, absolutamente propia de textos literarios, más en prosa que en verso, de tipo sobre todo narrativo, lírico y argumentativo; y de nivel de expresión estándar y culto. No es ajena, sin embargo, a los textos expositivos y dramáticos, ni al nivel de expresión coloquial.

Se aplica a la acción de emitir sonidos que penetran en el entendimiento humano, bien por el aspecto meramente físico de un ruido desagradable, bien por la intención punzante y agresiva de quien emite palabras cargadas de intención. Los usos correspondientes proceden, claramente, de los de *crepare* ‘resonar’ e ‘increpar’, intensificados en la intencionalidad. En el plano sintáctico, aparece como transitivo o intransitivo, en muchas ocasiones con un acusativo interno o cuasiadverbial. Es destacable la enorme cantidad de regímenes y construcciones que presenta.

A Aparece en un principio, respetando su sentido etimológico, pero de manera un tanto forzada, como ● atronar o golpear un sonido los oídos [trop *strepere* cohyp *attonare, resultare*]:

239-169 *ENN.Trag.*305. Sed sonitus auris meas pedum pulsu increpat. | 62-65 *LV-CAN.*9.288. Phrygii sonus increpat aeris. | 330-430 *HEGES.*5.26.2. fragor labentis aedificii et exercitus Romani clamor simul increpuit. → *ADNOT.Lucan.*9.288. increpat insonat. | *NON.i.* Increpare, sonare.

Del ruido producido por un golpe, llegó a referirse al golpe ruidoso realizado contra algo:

9-12 *Ov.Trist.*1.4.24. increpuit quantis uiribus unda latus!

Este uso tuvo un cierto seguimiento referido al sonido del trueno (de donde la equivalencia y la relación con ‘atronar’) que desencadena Júpiter, situación que los castellanohablantes identificarían más con ‘fulminar’ [dominio: *Iuppiter*]:

254-184 *PLAVT.Amph.*1077. Totus timeo, ita me increpuit Iuppiter. | 2-8 *Ov.Met.*12.51. qualemue sonum, cum Iuppiter atras increpuit nubes, extrema tonitrua reddunt. | 350 *Ps VERG.Aetna.*64. ualidos tum Iuppiter ignis increpat et uicto proterbat fulmine montes.

A2 En usos menos intensos, se encuentra como ● resonar, producir un sonido que llama la atención [trop *personare* cohyp *concrepitare, insonare, resonare, strepare*]:

29-19 *VERG.Aen.*9.503. At tuba terribilem sonitum procul aere canoro increpuit.

En concreto, puede referirse a producir un sonido repentino, ● _{intr} restallar, recrujir, chirriar [trop *crepare* cohyp *concrepare*]

29-19 VERG.*Aen.*12.755. uuiidus umber haeret hians, iam iamque tenet similisque tenenti increpuit malis morsuque elusus inani est. | 30-15 PROP.3.14.6. increpat et uersi clauis adunca trochi.

o, como *crepare* y *concrepare*, ● chascar los dedos:

30-15 PROP.4.7.12. at illi pollicibus fragiles increpuere manus.

Asimismo, fue verbo utilizado para expresar la acción de producirse un sonido, un ruido, un chasquido cualquiera que asusta por lo repentino y lo desconocido de su origen, situación desconcertante intensificada por el pronombre indefinido que habitualmente actúa como sujeto, aunque también se expresa en ocasiones la causa de tal desconcierto o miedo [dominio: *tumultus*]:

55 CIC.*Pis.*99. quicquid increpuisset pertimescentem ... uidere te uolui. | 63-65 SEN.*Epist.*90.43. At uos ad omnem tectorum pauetis sonum et inter picturas uestras, si quid increpuit, fugitis attoniti. | 390 AMM.21.16.9. siquid tale increpuisset, in quaestiones acrius exurgens quam ciuilitur, spectatores adponebat his litibus truces.

Este uso pudo aplicarse a la acción de evidenciar y hacer presente una realidad inmaterial que, creciendo en el silencio o la oscuridad, acaba descubriéndose, ● reventar, salir a la luz, revelarse [trop *patefacere* cohip *detegere*, *proferre*]:

63 CIC.*Mur.*22. Simul atque increpuit suspicio tumultus, artes ilico nostrae conticescunt. | 102 TAC.*Dial.*5.5. sin proprium periculum increpuit, non hercule lorica et gladius in acie firmius munimentum quam reo et periclitanti eloquentia. | 412-427 AVG.*Ciu.*19.23. per prophetas Hebraeos oracula increpuere diuina.

B Sin embargo, el uso más frecuente, también antiguo, está en la línea de llamar la atención de alguien con palabras agresivas o hirientes, o de poner de relieve verbalmente cierta animadversión, ● atacar a alguien a gritos, increpar [trop *petere* cohip *aggredi*, *inuehi* dominios: habitualmente mediante la palabra: *uerbum*, *uox*; se dirige a alguien por su nombre: *nomen*; el dios cristiano a los hombres: *Iesus*, *Deus*, *propheta*; expresa el contenido de su grito: *dicens*]:

254-184 PLAVT.*Amph.*213. superbe nimis ferociter legatos nostros increpat. | 29-19 VERG.*Aen.*6.387. sic prior adgreditur dictis atque increpat ultro. | 80-90 STAT.*Theb.*10.895. increpat Aonios audax Tritonia diuos. | 392-393 HIER.*Nahum.*1.4. increpans mare et exsiccans illud. → CHAR.*Ars.*473. inquino. incuso. interpello. insto. increpo. | NON.i. Inuehi, adgredi, increpare. | GLOSS 2.352.54. κομπῶ. ‘hablar con énfasis’.

B2 Se especializó, siempre con un matiz de agresividad, en el sentido de ● censurar, criticar, reñir, reprender, denostar, advertir, amonestar [trop *admonere* cohip *animaduertere*, *castigare*, *commonefacere*, *hortari*, *improbari*, *reprehendere* dominio: marca la intensidad: *acerbe*, *grauiter*, *modice*, *uehementer*, *patientia*, *seuerus*]:

205 PLAVT.*Most.*750. Numquid increpauit filium? | 55 CIC.*De orat.*2.199. Tum omnem orationem traduxi et conuerti in increpandam Caepionis fugam. | 58-59 SEN.*Vita beata.*26.5. Haec dicet ille cui sapientia contigit, quem animus uitiorum immunis increpare alios, non quia odit, sed in remedium iubet. | 390-406 VVLG.*Tob.*2.17. Tobias uero increpabat eos dicens nolite ita loqui.

En este caso el verbo aparece seguido frecuentemente de una completiva, con múltiples posibilidades sintácticas, cuyo contenido es el de aquello que se reprocha:

29-9 LIV.3.60.11. cum animos collegissent et undique duces uictisne cessuri essent increparent, restituitur pugna. | 79 PLIN.*Nat.*17.3. Domitius, ut erat uehemens natura, ... grauiter increpuit tanti censorem habitare. | 404 SVLP SEV.*Chro II.*1.6. Daniel ... increpitis Iudaeis, cur innocenter morti dedissent.

También se aplicó a situaciones más morales, como ● afear, reprochar [dominio: la huida *fuga*],

29-9 LIV.2.29.1. Postulamus ut hi qui maxime ignauiam increpant adsint nobis habentibus dilectum. | 105-110 TAC.*Hist.*1.5. nec deerant sermones senium atque auaritiam Galbae increpantium. | 390 AMM.18.5.6. quondam Maharbal lentitudinis increpans Hannibalem.

y llegó al extremo de utilizarse con un valor muy próximo a ● acusar [trop *incusare* cohip *accusare, arguere, causari, criminari*]:

116 TAC.*Ann.*16.8. Silanum increpuit isdem quibus patruum eius Torquatam, tamquam disponeret iam imperii curas. | 314 LACT.*Mort Pers.*30.5. Profertur e cubiculo cadauer occisi; haeret manifestarius homicida et mutus stupet, quasi dura silex aut stet Marpesia cautes impietatis ac sceleris increpatur.

B3 A veces, los motivos de queja proceden de una actitud argumentativa del emisor, y se aplica entonces a situaciones que se pueden trasladar como ● quejarse [de] [trop *queri*],

46-48 PS SALL.*Rep.*2.4.1. Pompeium uictoriamque Sullanam increpabantur. | 116 TAC.*Ann.*15.54. promptum uagina pugionem, ... uetustate obtusum increpans, asperari saxo et in mucronem ardescere iussit. | 404 SVLP SEV.*Chro I.*16.4. rursum populus famem conquerens Moysen increpabat, Aegypti seruitium cum saturitate uentris desiderans.

o bien ● burlarse, mofarse [trop *insultare* rel *illudere, incilare, irridere, ludificare*],

117-180 FLOR.*Epit.*1.1.8. Ad tutelam nouae urbis sufficere uallum uidebatur, cuius dum angustias Remus increpat saltu, dubium an iussu fratris, occisus est.

o ● rebatir [trop *repellere* cohip *abnuere, recusare*]:

120-160 FRONTO.1.3. Socrates ne coargueret, Zeno ne disceptaret, Diogenes ne increparet, ne quid Pythagoras sanciret, ne quid Heraclitus absconderet, ne quid Clitomachus ambigeret?

B4 Estas interpelaciones pueden intensificarse, llegando al extremo de ● insultar [trop *insultare* rel *concrepare, conuiciari, crepare, incilare, increpare, maledicere*]:

42-41 SALL.*Catil.*21.4. Ad hoc maledictis increpabat omnis bonos, suorum unumquemque nominans laudare. → Ps CHAR.*Syn.*428. increpare. maledicere ... conuiciari.

La acción de decir o hablar a gritos aparece, aunque poco, en usos absolutos,

60 PERS.5.127. «i, puer, et strigiles Crispini ad balnea defer» si increpuit, «cessas nugator?»

pero más en algunas evidencias en que el tono de la voz quiere transmitir cierta emotividad sobre el contenido de lo que se expresa, sobre todo en contextos en que equivale a ● lamentar [sim *plorare*]:

30-15 PROP.4.11.59. ille sua nata dignam uixisse sororem increpat, et lacrimas uidimus ire deo.

B5 Este uso expresó también la intención de lograr un efecto dañino con palabras encantadas o sortilegios, ● punzar, atormentar [sim *laedere, lacesere*]:

30 HOR.*Epod.*17.28. ergo negatum uincor ut credam miser, Sabella pectus increpare carmina caputque Marsa dissilire nenia. → Ps CHAR.428. increpare. lacesere.

Que también se aplicó, referido a los animales o incluso a las personas, como ● aguijonear, pinchar [trop *incitare* cohip *acuere, aculeos subdere, animare, cohortari, concitare, excitare, hortari, impellere, incendere, inducere, inflammare, instigare, prouocare, sollicitare, stimulare, stimulis concitare, suscitare, urgere* ant *dissuadere*]:

50-19 TIB.1.1.30. Nec tamen interdum pudeat tenuisse bidentem aut stimulo tardos increpuisse boues. | 25 OV.*Am.*3.15.17. corniger increpuit thyrso grauiore Lyaeus.

Parece que, al final de la Antigüedad, este verbo fue utilizado especialmente para expulsar al diablo del cuerpo de los endemoniados, haciendo gala del poder de una voz autorizada, ● exorcisar [trop *incantare* cohip *adiurare, auerruncare, deuouere, exorcizare, fascinare*]:

390-406 VVLG.*Matth.*17,18. Et increpauit eum Iesus, et exiit ab eo daemonium, et curatus est puer ex illa hora. → ISID.*Orig.*6.19.56. Hoc est exorcismus increpare et coniurare aduersus diabolium.

En este ámbito, se atisba la posibilidad de una recategorización del participio presente en un sustantivo que se aplicaría al exorcista:

→ ISID.*Orig.*7.12.31. Exorcistae ex Graeco in Latino adiurantes siue increpantes uocantur.

B6 En un término medio entre ‘producir un sonido’ y ‘hablar’, se aplica a producir los animales sus voces características, como ● graznar el cuervo [hiper *edere uoces animalia* cohip *cornicari, crocire, cucubire, garrire, gingrere, hinnire*]

37-29 VERG.*Georg.*1.382. e pastu decedens agmine magno coruorum increpuit densis exercitus alis.

o ● crotorar la cigüeña [sim *crepitare*]:

50-60 CALP.5.56. at simul argutae nemus increpuere cicadae, ad fontem compelle greges.

C Como una especialización de los usos en que *increpare* designa la acción de emitir sonidos articulados, se encuentra la de ● cantar [trop *canere* cohip *cantare, concinnere, concrepare, crepare, incantare, modulari, percrepare*]:

200-100 TVRPIL.166. age tu hymenaeum increpa! | 401 HIER.*Epis.*96.5. Psalmista pariter increpante: deficiant peccatores de terra, et iniqui, ut ultra non subsistant.

C2 Como extensión de este uso, se encuentra aplicado a la acción de extraer sonidos, en este caso armoniosos, de un instrumento musical ● tocar, tañer [trop *canere* cohip *clangere* dominio: *clangor*; diversos instrumentos musicales de cuerda y viento: *lituum, lyra, tuba*],

25 OV.*Am.*2.11.32. Tutius est fouisse torum, legisse libellos, Threiciam digitis increpuisse lyram. | 5 OV.*Fast.*6.812. adnuit Alcides increpuitque lyram. | 390-406 VVLG.*Num.*10.3. Cumque increpaueris tubis, congregabitur ad te omnis turba ad ostium tabernaculi foederis.

o bien es el mismo instrumento el que emite los sonidos que le son propios, especialmente la marcial trompeta, ● sonar [sim *clangere*]:

92 SIL.16.94. Dixerat, et raucus stridenti murmure clangor increpuit. | 390-406 VVLG.*Num.*10.5. Si autem prolixior atque concisus clangor increpauerit, mouebunt castra primi qui sunt ad orientalem plagam. → SERV.*Aen.*12.332. increpat sonat, alibi arguit, ut “increpat ultro cunctantes socios”.

Referencias bibliográficas

André, Jacques (1978): *Les noms à redoublement en latin*. París, Klincksieck.

- Austin, John Langshaw (1952-1953): «Cómo hablar», en *Ensayos filosóficos*, Madrid, Alianza 1989, pp. 113-149.
- Austin, John Langshaw (1962): *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós 1982. *Biblioteca digitale di testi latini tardoantichi*. [<https://digiliblt.uniupo.it>]
- Bibliotheca Augustana*. [<https://www.hs-augsburg.de/~harsch/augustana.html>]
- Blánquez Fraile, Agustín (1960): *Diccionario español-latino*. Barcelona, Sopena.
- Casares, Julio (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, CSIC 1992.
- Cifuentes Honrubia, José Luis (2007): «La significación», *Liceus*, Servicios de Gestión y Comunicación, S. L. [<https://www.liceus.com/producto/la-significacion/>][marzo 2021]
- Corominas, J. y Pascual Rodríguez, J. A. (1980-1991): *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- Corpus Corporum Zürich* [<http://www.mlat.uzh.ch/MLS/index.php?lang=0>].
- Corpus Inscriptionum Latinarum* [<https://arachne.dainst.org/project/cilopac>].
- Corpus Scriptorum Latinorum* [<http://www.forumromanum.org/literature/>].
- Coseriu, Eugenio (1998): *La semántica en la lingüística del siglo xx: tendencias y escuelas*, Madrid, Arco Libros 2016.
- Cuenca, María Josep y Hilferty, Joseph (2011): *Introducción a la lingüística cognitiva*, Barcelona, Ariel.
- De Vaan, Michiel (2008): *Etymological Dictionary of Latin and other Italic languages*, Leiden, Brill.
- Dessau, Hermann (1892-1916): *Inscriptiones Latinae Selectae*, Berlín, Weidmannsche Buchhandlung. [<https://archive.org/details/inscriptionesla00unkngoog>].
- Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin (1900): *Thesaurus linguae Latinae (THLL)*. [<https://thesaurus.badw.de/en/tll-digital/tll-open-access.html>]
- Documenta Catholica Omnia*. [<http://www.documentacatholicaomnia.eu>]
- Du Cange, et al. (1883-1887): *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis*, Niort, L. Favre. [<https://archive.org/details/gloaasriummediae01carp>] [<http://ducange.enc.sorbonne.fr>]
- Ernout, Alfred y Meillet, Antoine (1985): *Dictionnaire Étymologique de la langue latine, Histoire des mots*, Paris, Klincksieck.
- Forcellini, Egidio (1928): *Totius latinitatis lexicon*, Patauii, Typis Seminarii. [https://archive.org/details/bub_gb_4Urq0hYlWzcC]
- Frege, Gottlob (1884): *Die Grundlagen der Arithmetik: Eine logisch-mathematische Untersuchung über den Begriff der Zahl*, Breslau, Verlag 1884 (Trad. de Ulises Moulines: «Prólogo e Introducción a *Las leyes fundamentales de la aritmética*», en *G. Frege Estudios sobre semántica*, Madrid, Ariel 1971, pp. 121-162).
- Frege, Gottlob (1891a): *Funktion und Begriff*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht 1962 (Trad. de Ulises Moulines: «Función y concepto», en *G. Frege Estudios sobre semántica*, Madrid, Ariel 1971, pp. 17-47).
- Frege, Gottlob (1892-1895): «Ausführungen über Sinn und Bedeutung», Göttingen, *Vandenhoeck und Ruprecht* 1971 (Trad. de Ulises Moulines: «Consideraciones sobre sentido y referencia», en *G. Frege Estudios sobre semántica*, Madrid, Ariel, 1971, pp. 85-97).
- Frege, Gottlob (1892a): «Über Sinn und Bedeutung», en *Zeitschrift für Philosophie und philosophische Kritik C* (Trad. de Ulises Moulines: «Sobre sentido y referencia», en *G. Frege Estudios sobre semántica*, Madrid, Ariel 1971, pp. 49-84).
- Frege, Gottlob (1892b): «Über Begriff und Gegenstand», en *Vierteljahresschrift für wissenschaftliche Philosophie XVI*, pp. 192-205 (Trad. de Ulises Moulines: «Sobre concepto y objeto», en *G. Frege Estudios sobre semántica*, Madrid, Ariel 1971, pp. 99-119).

- Frege, Gottlob (1904): «Was ist eine Funktion?», en *Festschrift Ludwig Boltzmann gewidmet zum sechzigsten Gebustrage* (Trad. de Ulises Moulines: «¿Qué es una función?», en G. Frege *Estudios sobre semántica*, Madrid, Ariel 1971, pp. 163-176).
- García de Diego, Vicente (1964): *Diccionario ilustrado latino-español español-latino*, Barcelona, Spes.
- García Pérez, Rafael (2003-2004): «La ordenación de las acepciones en un diccionario histórico», *Revista de lexicografía*, nº X. 103-131.
- García Pérez, Rafael y Pascual Rodríguez, José Antonio (2008): *Límites y horizontes en un diccionario histórico*, Salamanca, Diputación de Salamanca.
- Glare, P. G. W. (1968): *Oxford Latin dictionary (OLD)*, Oxford, Clarendon P.
- Goetz, Georgius (1899): *Corpus Glossariorum Latinorum*, Lipsiae in aedibus B. G. Teubneri. [<https://archive.org/details/corpusglossarior06linduoft/page/n7/mode/2up>]
- González Pérez, Isabel (2000-2001): «La marca de figurado en los diccionarios de uso», *Revista de Lexicografía*, nº VII, pp. 77-89. *Heidelberg Database* [<https://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/home>].
- Husserl, Edmund (1913¹): *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, México 1962.
- Husserl, Edmund (1913²): *La idea de la fenomenología*, Herder, Barcelona 2011.
- Kenny, Anthony (1995): *Introducción a Frege*, Madrid, Cátedra.
- Lakoff, George (1996): *Moral politics*, University of Chicago Press, 1996.
- Lakoff, George (2004): *No pienses en un elefante*, Madrid, Editorial Complutense 2006.
- Lakoff, George / Johnson, Mark (1980): *Metáforas de la vida cotidiana*, Madrid, Síntesis.
- Langacker, Ronald Wayne (1987): *Foundations of Cognitive Grammar, vol. I: Theoretical Prerequisites*, Stanford (Cal.), Stanford University Press.
- Lausberg, Heinrich (1960): *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*, Gredos, Madrid 1966.
- Lázaro Carreter, Fernando (1968): *Diccionario de términos filológicos*, Gredos, Madrid.
- Le Guern, Michel (1973): *La metáfora y la metonimia*, Cátedra, Madrid 1985. *Loeb Classical Library*. [<https://www.loebclassics.com>]
- Lot, Ferdinand (1931): “À quelle époque a-t-on cessé de parler latin?”, *ALMA* VI, 1931, pp. 97-159.
- Martínez de Sousa, J. (1995): *Diccionario de lexicografía práctica*, Barcelona, Vox.
- Meyer-Lübke, Wilhelm (1935). *Romanisches etymologisches wörterbuch*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter; 7, unveränderte Auflage (2009).
- Morera, Marcial (2001-2002): «Familia de palabras vs. campo semántico. Los casos particulares de las familias *punt-*, *punz-*, y *pinch-*», *Revista de Lexicografía*, VIII, pp. 149-222.
- Morera, Marcial (2007): «Inmutabilidad y mutabilidad de la significación de las raíces léxicas», *Revista de Lexicografía*, XIII, pp. 67-74.
- Musisque deoque*. [<http://mizar.unive.it/mqdq/public/>]
- Perseus*. [<http://www.perseus.tufts.edu>]
- PHI Latin Texts* [<https://latin.packhum.org/about>]
- Pokorny, Julius (1969): *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna, A. Francke. [<https://archive.org/details/Indogermanisches-Etymologisches-Woerterbuch/mode/2up>]
- Porto Dapena, José Álvaro (2002): *Manual de técnica lexicográfica*, Madrid, Arco Libros.
- Portolés, José (2007): *Pragmática para hispanistas*, Madrid, Síntesis.
- Real Academia Española (1726-1739): *Diccionario de autoridades*, Madrid, Gredos 1990.
- Real Academia Española (2020): *Diccionario de la Lengua Española (DLE)*. [<https://www.rae.es>]

- Récanati, François (1979): *La transparence et l'énonciation. Pour introduire à la pragmatique*, Paris, Éditions du Seuil.
- Rodríguez Adrados, Francisco (1967): «Estructura del vocabulario y estructura de la lengua», en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, CSIC.
- Santos Domínguez, Luis Antonio / Espinosa Elorza, Rosa María (1996): *Manual de semántica histórica*, Madrid, Síntesis.
- Searle, John R. (1969): *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*, Madrid, Cátedra 1986.
- Seco Reymundo, Manuel *et alii* (1999): *Diccionario del español actual (DEA)*, Madrid, Aguilar.
- The Latin Library*. [<http://www.thelatinlibrary.com>]
- The Roman Law Library*. [<https://droitromain.univ-grenoble-alpes.fr>]
- Trujillo, Ramón (1988): *Introducción a la semántica española*, Madrid, Arco/Libros.
- Trujillo, Ramón (1996): *Principios de semántica textual*, Madrid, Arco/Libros.
- Trujillo, Ramón (1999): «Texto y significado». *Revista de Investigación Lingüística*, nº 2, Vol. II, pp. 275-294.
- Trujillo, Ramón (2002-2004): «El concepto de 'sentido figurado' en el DRAE y cuestiones afines», *Archivo de filología aragonesa*, Vol. 59-60, pp. 899-916.
- Walde, Alois y Hofmann, Johann Baptist (1938): *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, Universitätsverlag Winter. [<https://archive.org/details/walde>]
- Wittgenstein, Ludwig (1953): *Investigaciones filosóficas*, Madrid, Editorial Trotta 2017.
- Wright, Roger. (1982): *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Madrid, Gredos.